

José Ortega y Gasset

Notas de trabajo sobre Cervantes y El Quijote

Edición de **José Ramón Carriazo** y **María Isabel Ferreiro Lavedán**

ORCID: 0000-0002-0347-1284

ORCID: 0000-0003-2841-6078

Introducción

Las Notas de trabajo de José Ortega y Gasset que presentamos en este número están incluidas en dos carpetas conservadas en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset. Una contiene tres subcarpetas: la primera de ellas con 38 notas y título de Soledad Ortega: “Notas sobre Cervantes”, la segunda con cuatro y título también de la mano de S. Ortega: “Sobre el Quijote”, y la tercera con una y título asimismo de S. Ortega: “Sobre el Quijote (Flaubert)”. La otra carpeta contiene 15 notas con título también de S. Ortega: “Notas sobre el Quijote”. Una selección de las notas contenidas en ambas carpetas, nueve de ellas en concreto, fue publicada bajo los títulos “El estilo de una vida. Notas de trabajo” y “Sobre Cervantes y *El Quijote* desde El Escorial. Notas de trabajo”, en *Revista de Occidente*, mayo 1992 y mayo 1994, números 132 y 156, pp. 49-68 y 36-54, respectivamente.

La reflexión de Ortega en torno a la figura de Don Quijote y a la obra de Miguel de Cervantes recorre toda su carrera. Puede datarse el origen de ese interés en torno a las celebraciones del tercer centenario de la publicación del *opus maius* cervantino. De esas tempranas inquietudes da fe la correspondencia que mantuvo con Francisco Navarro Ledesma y Miguel de Unamuno así como con su padre y novia, recogida en *Cartas de un joven español* (Madrid: El Arquero, 1991) y

Cómo citar este artículo:

Carriazo Ruiz, J. R. y Ferreiro Lavedán, M. I. (2005). Notas de trabajo sobre Cervantes y “El Quijote”. *Revista de Estudios Orteguianos*, (10/11), 33-75.
<https://doi.org/10.63487/reo.656>

Revista de
 Estudios Orteguianos
 N° 10/11. 2005
 mayo y noviembre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Epistolario completo Ortega-Unamuno (Madrid: El Arquero, 1987), donde Ortega muestra su desazón ante el bajo nivel intelectual de los escritos publicados en torno a 1905 y su deseo de haber podido salir a la palestra para mostrar su visión de la obra universal de Cervantes.

El Quijote será después motivo frecuente en los escritos orteguianos, sobre todo con relación al problema de España y a la constitución de esa “estética española” con la que Ortega pretendía poner en conexión nuestra cultura con la filosofía europea. Entre el tercer centenario de la publicación del libro cervantino (1905) y el momento cumbre de esta reflexión, la publicación de *Meditaciones del Quijote* (1914), el joven filósofo realiza dos viajes a Alemania, y ha de tenerse en cuenta que en 1911, en la segunda estancia de Ortega en Marburgo, tiene frecuentes conversaciones con Hermann Cohen, que por entonces redactaba su *Estética*; juntos releen el *Quijote*, empeñado el joven discípulo en hallar una vía original española hacia la filosofía a través de la estética. Se puede conjeturar, por ello, que las Notas de trabajo que ahora se ofrecen corresponden a la primera década de la obra orteguiana (1904-1914) y se agruparían en torno al tercer centenario del *Quijote* y los años previos a la publicación de *Meditaciones*.

Meditaciones del Quijote es su primer libro, y constituye, sin duda, el punto más alto de la relación entre Ortega y la obra cervantina. Es la salida al público de una reflexión que le bullía dentro y acompañaba desde antaño como terreno de permanente e íntima confrontación. *Meditaciones del Quijote* significó un muy eficaz acicate y un revulsivo doble para la España de su tiempo: por un lado, constituyó una suerte de inicio de la fenomenología en España; y, por otro, dio, como pocas obras han dado, un impulso tan productivo como renovador a los estudios cervantinos. A su directa incitación se debe *El pensamiento de Cervantes*, según declaración de su propio autor, Américo Castro; de la confluencia de ambas obras arrancan las líneas maestras de la crítica cervantina de la segunda mitad del siglo XX.

Además de en *Meditaciones del Quijote* son numerosas las alusiones a Cervantes que se encuentran diseminadas por la obra orteguiana, principalmente en los textos de la primera navegación: “Los problemas nacionales y la juventud” (1909), “Sencillas reflexiones” (1913), “La Nación frente al Estado” (1915), “Investigaciones psicológicas” (1915), “Meditación del Escorial” (1915), “Biología y pedagogía o el «Quijote» en la escuela” (1920), “Introducción a un Don Juan” (1921), “Elogio del murciélago” (1921), *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela* (1925), “Tierras del porvenir” (1927), etcétera.

Criterios de edición

La edición de estas Notas de trabajo reproduce fielmente la forma circunstancial y privada en que fueron escritas, con el objeto de que lleguen al lector precisamente como lo que son: “notas de trabajo”. Se trata casi siempre de breves apuntes para un desarrollo ulterior de ideas, y otras veces, de anotaciones al hilo de alguna lectura.

Presentamos las Notas tal y como aparecen ordenadas en las carpetas citadas, con el deseo que anima esta sección de mostrar la forma en que se han conservado en su Archivo.

Cuando las Notas remitan a ideas contenidas en el *corpus* publicado de Ortega, se reproducirá al pie algún párrafo destacado donde se aluda al tema en cuestión, junto a la referencia de su lugar en las *Obras completas*, indicando, tras el año de publicación entre paréntesis –o el año de redacción seguido de ? si se trata de escritos editados póstumamente–, el número de tomo en romanos y el de página en arábigos. Se emplean sistemáticamente las siguientes ediciones: Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004, para los tomos I-III; y Madrid: Alianza Editorial / Revista de Occidente, 1983, con la indicación *Oc*83, para los textos de los tomos III-XII no recogidos en la edición citada anteriormente.

Cuando las notas consignan los libros utilizados por Ortega, se indica a pie de página la referencia exacta del libro mencionado. Asimismo, cuando remiten a una o varias páginas determinadas de un texto, se transcribe, siempre que ha sido posible, el párrafo o párrafos señalados por Ortega, bien según los ejemplares que él mismo manejó o, en el caso de las referencias al *Quijote* y a otras obras de Cervantes, siguiendo una edición crítica moderna autorizada. En el primer caso, nos hemos valido de su biblioteca personal, conservada en la Fundación José Ortega y Gasset⁶; para las citas del *Quijote*, de las *Novelas ejemplares* y de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* hemos seguido, respectivamente, las ediciones críticas de Francisco Rico (Miguel DE CERVANTES, *Don*

⁶Entre los libros citados o relacionados con estas notas, se encuentran en su biblioteca los siguientes: Miguel DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, cuarta edición corregida por la Real Academia*. Madrid: Imprenta Real, 1819 (4 volúmenes); Miguel DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, ilustrado con las notas de Pellicer*. Madrid: D. Francisco Bonosio Piferrer, 1854 (4 volúmenes); Miguel DE CERVANTES SAAVEDRA, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Sevilla: Francisco Álvarez y Cía., 1879; Miguel DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, y comentado por D. Diego Clemencín*. Librería de la Viuda de Hernando y Cía., Col. Biblioteca Clásica, Madrid, 1894 (8 volúmenes); Miguel DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, edición de fin de siglo*. Madrid: Saturnino Calleja, 1900 (edición numerada de 187 ejemplares, todos ellos dedicados. Éste lo es al Sr. D. José Ortega Munilla); Miguel DE CERVANTES, *La Galatea*. Edición de

Quijote de la Mancha. Madrid: Instituto Cervantes / Crítica, 1998, 2ª. edición corregida); Harry Sieber (Miguel de CERVANTES, *Novelas ejemplares*. Madrid: Cátedra, 1987) y Juan Bautista Avallé-Arce (Miguel DE CERVANTES, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Madrid: Castalia, 1992, 1ª. ed. 1969).

Respecto a los criterios de edición, se mantienen los rasgos de la pluma de Ortega, incluidos los guiones y otros signos de puntuación. Se normaliza la ortografía y se desarrollan las abreviaturas habituales de Ortega (“ej.” por “ejemplo”, “q” por “que”, etc.). Cuando esas abreviaturas son iniciales que remiten a términos reconocibles, se mantiene la abreviatura y se completa la palabra señalando el añadido entre []. Del mismo modo, todo añadido de los editores va entre []. Las palabras ilegibles se señalan con [.]. Cada Nota va precedida de *. El cambio de cara o página en la ficha se marca con //, el comienzo de subcarpeta con **, y el de carpeta con ***. Los términos tachados se señalan asimismo al pie. Los subrayados de Ortega se reproducen mediante cursiva.

Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. Madrid: Imprenta de Bernardo Rodríguez, 1914 (2 volúmenes); Miguel DE CERVANTES, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda. Historia setentrional*. Madrid: Calpe, 1920 (2 volúmenes); Miguel DE CERVANTES, *Novelas ejemplares*. Madrid, Barcelona: Calpe, 1919 (4 volúmenes); Miguel DE CERVANTES, *Rinconete y Cortadillo*, edición de Francisco Rodríguez Marín. Sevilla: Tipografía de Francisco de P. Díaz, 1905 (“Obra honrada con el premio, en certamen público extraordinario, por votación unánime de la Real Academia Española e impreso a sus expensas”); Miguel DE CERVANTES, *Rinconete y Cortadillo*. Madrid: Imprenta y litografía artísticas A. de Ángel Alcoy, 1916 (“Este libro fue editado por iniciativa de la sección de Arte Decorativo del Círculo de Bellas Artes de Madrid, como homenaje a la gloriosa memoria de Miguel de Cervantes Saavedra, y con motivo del tercer centenario de su muerte”); Miguel DE CERVANTES, *Teatro completo*. Madrid: Librería de Hernando y Cía., 1896 (3 volúmenes); Miguel DE CERVANTES, *Comedias y entremeses*, edición de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. Madrid: Imprenta de Bernardo Rodríguez, 1915; Miguel DE CERVANTES, *Comedias y entremeses*. Madrid: Calpe, 1921-1922 (5 volúmenes); Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Vida de Cervantes*. Madrid: Ediciones Atlas, 1943; Francisco NAVARRO LEDESMA, *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra, sucesos de su vida contados por...* Madrid: Imprenta Alemana, 1905; Friedrich NIETZSCHE, *Werke*. Stuttgart: Alfred Kröner, 1919 (12 volúmenes).

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Notas de trabajo sobre Cervantes y *El Quijote*

Quijote y Nietzsche

“Jedenfalls ist es noch nicht zu lange her, dass man sich fürstliche hochzeiten und volksfeste grössten stils ohne Hinrichtungen, Folterungen oder etwa ein Autodafé nicht zu denken wusste, insgleichen keinen vornehmen Haushalt ohne Wesen, an denen man unbedeutlich seine Bosheit und grausame Neckerei auslassen konnte (– man erinnere sich etwa Don Quixote’s am Hofe der Herzogin: wir lesen heute den ganzen Don Quixote mit einem bittren Geschmack auf der Zunge, fast mit einer Tortur, und würden damit seinem Urheber und dessen Zeitgenossen sehr fremd, sehr dunkel sein – sie lasen ihn mit allerbestem Gewissen als das heiterste der Bücher, sie lachten sich an ihm fast zu Tod)”.

Zur Genealogie der Moral – p. 355 (II, § 6 –)¹

*

¹ [Friedrich NIETZSCHE, *Werke*. Stuttgart: Alfred Kröner, 1919, VIII, p. 355. “No hace aún tanto tiempo que no se sabía imaginar bodas principescas ni fiestas populares de gran estilo en que no hubiese ejecuciones, suplicios, o, por ejemplo, un auto de fe, y tampoco una casa noble en que no hubiese seres sobre los que poder descargar sin escrúpulos la propia maldad y las chanzas crueles (–recuérdese, por ejemplo, a Don Quijote en la corte de la duquesa: hoy leemos el Don Quijote entero con un amargo sabor en la boca, casi como una tortura, pero a su autor y a los contemporáneos del mismo les pareceríamos con ello muy extraños, muy oscuros, –con la mejor conciencia ellos lo leían como el más divertido de los libros y se reían con él casi hasta morir”, Friedrich NIETZSCHE, *La genealogía de la moral*, introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial, 1972, pp. 75-76. Véase nota 4].

La facilidad con que hallamos justificados los actos de Don Quijote y la defensa que tomamos (Baroja por ejemplo) del “quijotismo” es el triunfo de Cervantes. Esto de hacernos aceptar la locura! Es que nos hace ver la locura desde dentro y visto desde dentro –desde la pupila que ve el disparate– el disparate no lo es o no lo es tanto.

El Buda que baila con todas las bayaderas.

Don Quijote es un caso clínico perfecto: pero visto desde dentro, desaparece como caso clínico.

*

Don Quijote es un loco: pero su locura tiene un contenido transcendente. Es un contenido de no-locura – a quien la forma de la locura da realidad.

Los mundos superiores sólo adquieren la realidad peculiar de los inferiores en formas patológicas. El genio y el heroísmo como locura.

*

Aldonza Lorenzo, vago /esencial/² recuerdo de juventud es un pretexto para actualizar la forma pura (trovadoresca) del amor.

En general, Don Quijote lleva en sí un mundo de *generalidades* que encajan claro está sobre cualquier cosa. Es el pedante esencial (v. Dante en Vossler)³. Cuando se dirige a alguien no se dirige a él como individuo –sino como representante de un tipo– de ordinario de un tipo superior.

Ficcionalismo: tomar lo real como pretexto para lo ideal.

*

Sobre la crueldad de Cervantes –⁴

² [Superpuesto]

³ [Sobre Karl Vossler y sus trabajos en torno a Dante, *La divina comedia* y el *Dolce stil nuovo*, puede verse José ORTEGA Y GASSET, “Notas de trabajo sobre El hombre gótico”, edición de J. R. Carriazo, M^a. I. Ferreiro e I. Gabaráin, *Revista de Estudios Orteguianos*, 7 (2003), p. 25, nn. 79 y 80]

⁴ [Andrés Sánchez Pascual recoge, en la edición citada de *La genealogía de la moral*, una nota de trabajo de Nietzsche sobre la crueldad de Cervantes: “Entre los fragmentos inéditos de la primavera-verano de 1877 se encuentra este texto referente a Cervantes: «Los poetas, de acuerdo con su naturaleza, que es cabalmente una naturaleza de artistas, es decir, de hombres raros y excepcionales, no ensalzan siempre lo que merece ser ensalzado por todos los hombres, sino que

Es como si el que tuviera que pintar en una pradera un caballo blanco lo pintara sólo con blanco.

*

La indecisión de las novelas: unas novelas de imaginación, otras de descripción⁵.

Los temas de las fábulas milesias – Hijos perdidos, y encontrados, aventuras de mar y tierra –

Nam nos quoque oculos eruditos habemus.

Cicerón. Paradox. V, 2 –⁶

*

prefieren lo que justo a ellos, en cuanto artistas, les parece bueno. De igual modo, raras veces son afortunados sus ataques cuando cultivan la sátira. Cervantes habría podido combatir la Inquisición, mas prefirió poner en ridículo a las víctimas de aquélla, es decir, a los herejes e idealistas de toda especie. Tras una vida llena de desventuras y contrariedades, todavía encontró gusto en lanzar un capital ataque literario contra una falsa dirección del gusto de los lectores españoles; combatió las novelas de caballería. Sin advertirlo, ese ataque se convirtió en sus manos en una ironización general de todas las aspiraciones superiores: hizo reír a España entera, incluidos todos los necios, y les hizo imaginar que ellos mismos eran sabios: es una realidad que ningún libro ha hecho reír tanto como el Don Quijote. Con semejante éxito, Cervantes forma parte de la decadencia de la cultura española, es una desgracia nacional. Yo opino que Cervantes despreciaba a los hombres, sin excluirse a sí mismo; ¿o es que no hace otra cosa que divertirse cuando cuenta cómo se gastan bromas al enfermo en la corte del duque? Realmente, ¿no se habría reído incluso del hereje puesto sobre la hoguera? Más aún, ni siquiera le ahorra a su héroe aquel terrible cobrar consciencia de su estado al final de su vida: si no es crueldad, es frialdad, es dureza de corazón lo que le hizo escribir semejante escena final, es desprecio de los lectores, cuyas risas, como él sabía, no quedarían perturbadas por esta conclusión», ed. cit., pp. 193-194, nota 48]

⁵ [“La obra literaria deja, ciertamente, en sus figuras un margen de indecisión. El Hamlet de la lectura no tiene nunca ante nuestra fantasía todos los atributos de un ser real. No sé bien cómo es su nariz, ni veo el ángulo que forman sus dedos al accionar. Ese margen de inconcreción lo llena el actor: pone su nariz, y su mano y el timbre de su voz. Por esto –se dice– caben diversas interpretaciones teatrales de él. Pero eso que añade el actor me parece, en el mejor caso, inessential. Para una sensibilidad educada es, decididamente, un estorbo. Lo interesante de Hamlet no es su nariz, ni su ademán, ni el timbre de su voz. Más aún: Hamlet gana con la vaguedad y la lejanía que conserva en la lectura. El Hamlet visible y presente, vagando por la escena pintada, no es más, sino menos Hamlet que el otro –esfumado, incompleto, mera idea y palabra del texto. De aquí que no se haya logrado jamás figurar plásticamente en lienzo, en mármol, un Hamlet o un Don Quijote que no nos parezcan triviales”, “Elogio del «murciélagos»” (1921), en *El Espectador* IV, II, 445]

⁶ [“Pues también nosotros tenemos ojos entrenados”, Marco Tulio CICERÓN, *Paradoxa Stoicorum*, 30]

Como a Cervantes al español le falta la Selbstbewusstsein, d[ass] h[eisst]⁷, el concepto – No ha sido el medio del concepto nuestro medio.

El concepto no es la agudeza de distinciones sobre lo ya conceptuado (escolasticismo) sino la conceptualización (el traer a concepto lo que no lo es).

El concepto, lo racional⁸ potencia de lo irracional.

✱

El “Quijote” – el libro escorzo. Su “Sinn”⁹ está en mínimo escorzo representado –

✱

No es D[on] Quijote menos símbolo¹⁰ que Prometeo – La imagen material de un hombre que roba fuego –¹¹

✱

España – como posibilidad – El estilo español –

Don Quijote es el que cree que sólo en ciertos tipos de vida cabe heroísmo –En esto yerra– Pero “el esfuerzo y el ánimo no es posible quitárselo”¹² – es decir, acierta al convertir la vida en continua peripecia.

Todo hombre puede vivir su vida de modo que cuanto le ocurra adquiera un valor de peripecia.

⁷ [“conciencia de sí mismo, es decir”]

⁸ última [tachado]

⁹ [“sentido”]

¹⁰ del [tachado]

¹¹ [En *Investigaciones psicológicas* (1915) explica Ortega: “Nuestra conciencia tiene siempre a mano un surtido de mitos con que sale espontáneamente al encuentro de los problemas. Un mito es una metáfora que se desconoce a sí misma, que no se reconoce como metáfora. Prometeo robando el fuego de lo alto es un símbolo o metáfora perfecta del rayo. Pero si se toma como expresión de la realidad del rayo, esta metáfora es un mito”, *Oc83*, XII, 352]

¹² [“Podrán a este vecino nuestro quitarle la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo es imposible. Serán las aventuras vahos de un cerebro en fermentación, pero la voluntad de la aventura es real y verdadera. Ahora bien la aventura es una dislocación del orden material, una irrealidad. En la voluntad de aventuras, en el esfuerzo y en el ánimo nos sale al camino una extraña naturaleza biforme. Sus dos elementos pertenecen a mundos contrarios: la querencia es real, pero lo querido es irreal”, *Meditaciones del Quijote* (1914), I, 816]

La vida del religioso es otro de los piadosos artificios para dar esa tensión cristalina a la vida. La relación a Dios de *toda* la vida es la objetivación del valor dramático que acierta el religioso a dar a los más menudos acaecimientos interiores.

✱

Cervantes

Este μέγιστον μύθημα¹³ es el de Cervantes: ¹⁴ No seas el juez de las cosas, sé su amante.

✱

Med[itaciones] d[el] “Quij[ote]”

Sobre todo mover a la vida activa y llena de necesidades. Oh! si tuviéramos siquiera coraje para visitar bien España.

✱

No olvidemos que Cervantes, aunque nacido en el XVI, anticipa en su ánimo lo que ha de ser ambiente general en el siglo XVII – Y el XVII es un siglo eminentemente hipócrita. Todo lo grande y vivo de esta época se presenta bajo un caparazón de premeditados convencionalismos. El Dios de la religión ingenua ha muerto en los corazones. Trento es un triunfo de convenciones– El “carvatus prodeo” de Descartes.–¹⁵

✱

Celestina y Cervantes

¹³ [“grandísima enseñanza”]

¹⁴ a ser ju [tachado]

¹⁵ [“Cervantes llamó «Novelas ejemplares» a ciertas producciones menores suyas. ¿No ofrece dificultades la comprensión de este título? Lo de «ejemplares» no es tan extraño: esa sospecha de moralidad que el más profano de nuestros escritores vierte sobre sus cuentos, pertenece a la heroica hipocresía ejercitada por los hombres superiores del siglo XVII. Este siglo en que rinde sus cosechas áureas la gran siembra espiritual del Renacimiento no halla empacho en aceptar la contrarreforma y acude a los colegios de jesuitas. Es el siglo en que Galileo, después de instaurar la nueva física, no encuentra inconveniente en desdecirse cuando la Iglesia romana le impone su áspera mano dogmática. Es el siglo en que Descartes, apenas descubre el principio de su método, que va a hacer de la teología *ancilla philosophiae*, corre a Loreto para agradecer a Nuestra Señora la ventura de tal descubrimiento”, *Meditaciones del Quijote* (1914), I, 797]

Libro en mi opinión divi _
Si ocultara más lo huma _¹⁶

¿Qué quiere decir aquí C[ervantes]? ¿Por qué C[ervantes] se diferencia de un Pío Baroja o de un Mr. Shaw – justamente en que no suele decir las cosas al buen tun-tun?

Es divino – bien pero no contiene sino lo humaine, harto humaine– Le falta sólo un velo sobre lo humano – un vapor, un vaho –la ironía– La ironía de lo humano le parece a C[ervantes] lo divino.–¹⁷

V. en el cap. VI. I^a lo que dice de Tirante el Blanco¹⁸.

¹⁶ [Versos preliminares, “Del Donoso, poeta entreverado, a Sancho Panza y Rocinante”, vv. 9-10. Las citas del *Quijote* se realizan, si no se hace referencia a otra edición, según la siguiente: Miguel DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, Instituto Cervantes / Crítica, 1998 (2^a. edición corregida), edición de Francisco Rico. Se indican siempre la parte y el capítulo que contiene la cita, así como las notas al pie y notas complementarias que aclaren el sentido y el uso de las voces y pasajes que Ortega anotó (se respetan las siglas y abreviaturas utilizadas por los editores; el lector puede consultar su correspondencia en las tablas incluidas en la propia edición)]

¹⁷ [“En el origen había una materia, lo Indeterminado e Incondicionado –y una Forma plasman- te: ¡la imaginación! La cosa en sí –diría él– es la imaginación, no la voluntad. Vivir es deformar lo Informe: un optimista –proseguiría él– os diría que es conformar. Así veo yo en Cervantes una monadología: una infinitud de puntos cuya esencia es la energía imaginativa. El mundo como espectáculo y dentro de él, el más bello, el espectáculo moral. Comprender, pensar, teoría es *informarse* en el mayor número posible de *deformaciones* individuales; es mirar el espectáculo que va creando por sí misma cada retina y hallar que todos son bellos vistos desde las retinas que los proyectan. Ésta es la simpatía cervantina, la ironía del gran castellano, ironía *intelectualista*”. “La vida es un dolor porque es una deformación, lo que supone una resistencia. De modo que lo que distingue al *Quijote* es que es el único libro español no dogmático y se salva del dogmatismo no por escepticismo como el odioso Montaigne sino precisamente por la multiplicación infinita de los dogmas: cada mónada, cada cosa es un dogma”, cartas de José Ortega y Gasset a Miguel de Unamuno (Marburgo, 10 y 17-II-1907), en *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Madrid: El Arquero, 1987, pp. 162 y 168. También en *Meditaciones del Quijote* (1914) leemos: “Flor de este nuevo y grande giro que toma la cultura es el *Quijote*. En él periclita para siempre la épica con su aspiración a sostener un orbe mítico lindando con el de los fenómenos materiales, pero de él distinto. Se salva, es cierto, la realidad de la aventura; pero tal salvación envuelve la más punzante ironía. La realidad de la aventura queda reducida a lo psicológico, a un humor del organismo tal vez. Es real en cuanto vapor de un cerebro. De modo que su realidad es, más bien, la de su contrario, la de lo material”, I, 811]

¹⁸ [Primera parte, capítulo VI: “y vio que decía *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*. –¡Válame Dios –dijo el cura, dando una gran voz–, que aquí esté Tirante el Blanco! Dádmele acá, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí está don Quirieleisón de Montalbán, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalbán, y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente de Torante hizo con el alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora Emperatriz, enamorada de Hipólito, su escudero. Dígoos verdad, señor compadre, que por su estilo es éste el mejor libro del mundo; aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás

✱

Que lo importante en el Quijote sea que Cerv[antes] quisiera burlarse del hidalguismo español es evidente que es falso – porque eso no es un tema estético –

La comedia (desconocida) el Engaño a los ojos –
V. Prólogo a Comedias¹⁹ –

✱

Cervantes y la idea de benevolencia.

✱

*Novelas ejemplares*²⁰

libros deste género carecen. Con todo eso, os digo que merecería el que le compuso, porque no hizo tantas necedades de industria, que le echaran a galeras por todos los días de su vida. Llevadle a casa y leedle, y veréis que es verdad cuanto dél os he dicho”, ed. cit., p. 83. Nota: “Obra de Joanot Martorell, terminada quizá por Martí Joan de Galba, se publicó en catalán por primera vez en 1490. Cervantes hubo de conocer la traducción castellana anónima (Valladolid, 1511), en la que tampoco figuran los nombres de los autores; el libro debía de ser muy raro: de ahí la reacción del cura”]

¹⁹ [El prólogo a las *Comedias* termina con la referencia a la obra desconocida citada por Ortega en la línea superior: “querría que fuesen las mejores del mundo, o a lo menos razonables; tú lo verás, lector mío, y si hallares que tienen alguna cosa buena, en topando aquel mi maldiciente autor, dile que se enmiende [...] y que para enmienda de todo esto le ofrezco una comedia que estoy componiendo y la intitulo: *El engaño a los ojos*, que, si no me engaño, le ha de dar contento. Y con esto, Dios te dé salud, y a mi paciencia”. Miguel DE CERVANTES, *Teatro completo*. Madrid: Librería de Hernando y Cía., 1896, I, p. XV

²⁰ [“Esta metafísica cervantina del mundo como imaginación no ha de buscarse sólo en el Quijote. Quien quiera tomarse el trabajo haga un estudio sobre esta constante preocupación de Cervantes. ¿Qué otra cosa es *El Licenciado Vidriera*, y el *Retablo de las Maravillas* y *El Curioso impertinente*? Nunca he comprendido cómo en su comentario suprime esta novela dándola de literatura cuando contiene el germen del Quijote: la realidad como deformación de la realidad, la vida como amaneramiento [...]. Todas las realidades son trágicas porque ninguna es realidad: y esto, porque ninguna es la sola realidad sino la únicamente mía. La tragedia consiste en que el individuo necesita convertir su realidad en la realidad. Como él la crea cree que él la es, que él es todo [...]. Así la tragedia del erostratismo, del proselitismo, de la vida social, del amor, etc. Y sobre todas éstas el prototipo de toda expresión: la inmortalidad del alma”, carta de José Ortega y Gasset a Miguel de Unamuno (Marburgo, 17-II-1907), en *Epistolario completo Ortega-Unamuno*, ed. cit., pp. 169-170]

Debió pasar Cervantes a Italia como el Tomás Rodaja de “El licenciado vidriera”²¹. Los muchos libros que tenía los redujo a unas Horas de Nuestra Señora y un Garcilaso sin comentario que en las dos faldriqueras llevaba²² —: Pasto romántico! los renacentistas se leen ya románticamente al través de Tasso — y se unen al culto medioeval de María! —

También Cervantes va a Loreto (“El Licenciado Vidriera”)²³

*

Sobre la voluntad de Don Quijote

Que el mejor querer acaso no sea el que quiere lo mejor — sino que querer es querer la *realización* de algo.

*

²¹ [Miguel de Cervantes viajó a Italia en el cortejo del legado pontificio Julio Aquaviva y Aragón, que regresó a Roma por Aragón y Valencia entre 1568 y 1569. Así narra el viaje y la partida del embajador papal de Madrid Francisco Navarro Ledesma: “El viaje de Aquaviva a España, resultaba para él un fracaso, por lo cual no tardó en hacer sus preparativos y como el frío comenzaba a arreciar en Madrid y en esta corte había poquísimo o nada que ver para un habitante del Vaticano, monseñor Julio antecogió sus maletas y servidumbre, y salió, un tanto corrido, hacia el reino de Valencia, antes que terminara el año 1568.

En pos de él, con su espada al cinto, medianamente aderezado de ropa y con su *Amadís* y su *Diana* en las faltriqueras, amén de unos cuantos papeles con borrones y versos, salió Miguel, espaciado y contento el ánimo, de risueña esperanza henchido el corazón”, Francisco NAVARRO LEDESMA, *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra, sucesos de su vida contados por...* Madrid: Imprenta Alemana, 1905, pp. 72-73. También cuenta el viaje, con menos detalles, Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Vida de Cervantes*. Madrid: Ediciones Atlas, 1943, pp. 10-11]

²² [“Habíase vestido Tomás de papagayo, renunciando los hábitos de estudiante, y púsose a lo de Dios es Cristo, como se suele decir. Los muchos libros que tenía los redujo a unas *Horas de Nuestra Señora* y un *Garcilaso sin comentario*, que en las dos faldriqueras llevaba”, Miguel DE CERVANTES, *Novelas ejemplares II*, “El licenciado vidriera”, ed. de Harry Sieber. Madrid: Cátedra, 1987, p. 47. Nota: *Garcilaso sin comentario*: Es decir, una de las tempranas ediciones sin Boscán (Venecia, 1553; Madrid, 1570) o de las sin anotaciones; puede verse José Manuel BLECUA, “Garcilaso y Cervantes”, en *Homenaje a Cervantes*. Cuadernos de Ínsula, Madrid, s. a., pp. 141-150]

²³ [“pero no quiso Tomás hacer este viaje, sino irse desde allí por tierra a Roma y a Nápoles, como lo hizo, quedando de volver por la gran Venecia y por Loreto a Milán y al Piamonte”, Miguel DE CERVANTES, *Novelas ejemplares II*, “El licenciado vidriera”, ed. cit., pp. 48-49. El paso de Cervantes por Loreto lo cuenta Navarro Ledesma en su biografía: “Pero Miguel era, como español, amigo de visitar casas devotas, reliquias y monumentos de piedad y hallándose en Ancona, no dejó de hacer el breve camino hasta Loreto y visitar la casa santa”, Francisco NAVARRO LEDESMA, *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes...*, ed. cit., p. 87]

Cuando baja Fausto a los infiernos ve allí las “Madres” – que son las madres de las cosas. Es lo *otro*, lo que no es el sujeto.

Cuando Don Quijote baja a la Cueva de Montesinos no encuentra sino sus propios fantasmas: es la cueva de sí mismo – es su *me ipsum* y allí encuentra que no es un mentiroso. Este contacto de Don Quijote consigo mismo objetivado le hace *chancellor* y no vuelve a creer en sí del todo.

*

Cervantes

*

Lope de Vega en “Las Fortunas de Diana” –

“Libros de novelas... en que no faltó gracia y estilo a Miguel de Cervantes. Confieso que son libros de grande entretenimiento, y que podrían ser ejemplares, como algunas de las historias trágicas del Vandelo; pero habían de escribirlos hombres científicos o por lo menos grandes cortesanos, gente que halla en los desengaños notables sentencias y aforismos”.

Más el hecho de sus novelas que estas palabras indican hasta qué punto desconoce este hombre Sin-Renacimiento el intento nuevo que germina en las novelas de Cervantes. //

La fuerza de la sangre

Absurda alocución de Leocadia a Rodolfo, en la oscuridad de la habitación cuando vuelve en sí deshonrada – 155 b –²⁴

Descripción de la luna que entra su luz al abrir la ventana y descubre unos damascos²⁵.

²⁴ [“Y yéndolo a poner en obra, sintió que volvía en sí, diciendo:

–¿Adónde estoy, desdichada? ¿Qué oscuridad es ésta, qué tinieblas me rodean? ¿Estoy en el limbo de mi inocencia o en el infierno de mis culpas? ¡Jesús!, ¿quién me toca? ¿Yo en cama, yo lastimada? ¿Escúchame, madre y señora mía? ¿Óyesme, querido padre? ¡Ay sin ventura de mí!, que bien advierto que mis padres no me escuchan...”, Miguel DE CERVANTES, *Novelas ejemplares II*, “La fuerza de la sangre”, ed. cit., p. 79]

²⁵ [“Halló la puerta, pero bien cerrada, y topó una ventana que no pudo abrir, por donde entró el resplandor de la luna, tan claro, que pudo distinguir Leocadia las colores de unos damascos que el aposento adornaban”, Miguel DE CERVANTES, *Novelas ejemplares II*, “La fuerza de la sangre”, ed. cit., p. 81]

*

No digo que no haya en las novelas cosas ²⁶ que corresponden exactamente a otras cosas reales fuera de ellas, sino que la belleza o valor estético²⁷ de aquéllas no procede de esta su semejanza o adecuación a la realidad.

Cuando estamos gozando una obra el resto del mundo no existe; es /de/²⁸ ella y /de/²⁹ lo que hay en ellas /de/³⁰ quien tiene que emanar la belleza.

Poesía de la materialidad.

La verdura de un gabán como propiedad sustantiva destacada como si fuera algo glorioso.

El alcionismo sobre el brillo verde de los estribos del caballero.

*

La poesía de las cosas humildes según Cerv[ante]s. p. 562 b
Y lo sucinto de las historias en el Quijote tomo 2º

Comparación –551–

La tristeza de D[on] Quijote 482

³¹

Nos peleamos por la democracia y otros más relamidos por una imperial monarquía. Pero serán, en definitiva, tan inútiles los de unos como los afanes de los otros. Siempre, en resolución, gobernarán en imperio dividido /a horas/³² no un rey ni un pue // blo – sino dos reinas /[.]/³³ hermanas y enemigas /las dos inmortales/³⁴: la Risa y la Melancolía –

*

²⁶ a las cuales [tachado]

²⁷ s [tachado]

²⁸ [Superpuesto]

²⁹ [Superpuesto]

³⁰ [Superpuesto]

³¹ Siempre habrá [tachado]

³² [Superpuesto]

³³ [Superpuesto]

³⁴ [Superpuesto]

Lo desagradable, por ejemplo de las personas, rasgos de las personas y escenas en Rinconete. Es indudable que lo es y en serlo está su motivo o motor estético. Es como todo lo enojoso algo contra alguien. ¿Contra quién? La agresividad de lo material³⁵.

*

³⁶ “Rinconete” se nos presenta inmediatamente como-trozo-de-un-mundo-Como al ver una habitación vemos el edificio – No tendría sentido sin esa ³⁷ constante referencia al resto de la sociedad donde se halla lo pretendidamente grande, serio, noble y justo.

*

Rivadeneyra

La Española Inglesa –

137-138 – “honestas y discretas razones” en que se declaran el amor Ricaredo e Isabela. Son tiradas oratorias dignas de Tito Livio –pero indignas de Cervantes–³⁸

³⁵ [Nada más comenzar la novela, se describe así a los protagonistas: “dos muchachos de hasta edad de catorce a quince años; el uno ni el otro no pasaban de diez y siete; ambos de buena gracia, pero muy descosidos, rotos y maltratados. Capa, no la tenían; los calzones eran de lienzo, y las medias, de carne. Bien es verdad que lo enmendaban los zapatos, porque los del uno eran alpargates, tan traídos como llevados, y los del otro picados y sin suelas, de manera que más le servían de cormas que de zapatos”, Miguel DE CERVANTES, *Novelas ejemplares I*, “Rinconete y Cortadillo”, ed. cit., pp. 191-192]

³⁶ En [tachado]

³⁷ per [tachado]

³⁸ [“En fin, puesto en romper por las dificultades que él se imaginaba, un día que entró Isabela a servirle, viéndola sola, con desmayada voz y lengua turbada le dijo:

–Hermosa Isabela, tu valor, tu mucha virtud y grande hermosura me tienen como me ves; si no quieres que deje la vida en manos de las mayores penas que pueden imaginarse, responda el tuyo a mi buen deseo, que no es otro que el de recibirte por mi esposa a hurto de mis padres, de los cuales temo que, por no conocer lo que yo conozco que mereces, me han de negar el bien que tanto me importa. Si me das la palabra de ser mía, yo te la doy, desde luego, como verdadero y católico cristiano, de ser tuyo; que puesto que no llegue a gozarte, como no llegaré, hasta que con bendición de la Iglesia y de mis padres sea, aquel imaginar que con seguridad eres mía será bastante a darme salud y a mantenerme alegre y contento hasta que llegue el feliz punto que deseo.

En tanto que esto dijo Ricaredo, estuvo escuchándole Isabela (...). Y así, viendo que Ricaredo callaba, honesta, hermosa y discreta, le respondió desta suerte:

–Después que quiso el rigor o la clemencia del cielo, que no sé a cuál destos extremos lo atribuya, quitarme a mis padres, señor Ricaredo, y darme a los vuestros, agradecida a las infinitas

138 b – Curiosa comparación barroca con estrellas, montes, rayos solares, cometas, etc.³⁹ –

Romanticismo de esta novela: el peregrino ardoroso –

*

Dentro de la materia áspera del Quijote ha hecho su nido, aquí y allá, el aéreo coro de Titania y Oberón. Marcela etc. son raudas criaturas tejidas de irre-
alidad que pasan sobre el fondo – como alusiones de una existencia imposible. Hay muchas de estas semillas de polvo imaginario en el Quijote – como en los viejos robles castellanos posan su áureo las oropéndolas.

La dignidad del ademán –En Persiles todo es cortesías– Cohen va a ver en la sinagoga de París los gestos de los sefarditas⁴⁰.

mercedes que me han hecho, determiné que jamás mi voluntad saliese de la suya; y así, sin ella tendría no por buena, sino por mala fortuna la inestimable merced que queréis hacerme. Si con su sabiduría fuere yo tan venturosa que os merezca, desde aquí os ofrezco la voluntad que ellos me dieren; y en tanto que esto se dilatare o no fuere, entretengan vuestros deseos saber que los míos serán eternos y limpios en deseáros el bien que el cielo puede daros.

Aquí puso silencio Isabela a sus honestas y discretas razones, y allí comenzó la salud de Ricaredo y comenzaron a revivir las esperanzas de sus padres”, Miguel DE CERVANTES, *Novelas ejemplares I*, “La española inglesa”, ed. cit., pp. 245-246]

³⁹ [“Llegados, pues, a palacio y a una gran sala donde la reina estaba, entró por ella Isabela, dando de sí la más hermosa muestra que pudo caber en una imaginación. Era la sala grande y espaciosa, y a dos pasos se quedó el acompañamiento, y se adelantó Isabela; y como quedó sola, pareció lo mismo que parece la estrella o exalación que por la región del fuego en serena o sosegada noche suele moverse, o bien así como rayo del sol que al salir del día por entre dos montañas se descubre. Todo esto pareció, y a un cometa que pronosticó el incendio de más de un alma de los que allí estaban, a quien Amor abrasó con los rayos de los hermosos soles de Isabela, la cual, llena de humildad y cortesía, se fue a poner de hinojos ante la reina y en lengua inglesa le dijo...”, Miguel DE CERVANTES, *Novelas ejemplares I*, “La española inglesa”, ed. cit., pp. 248-249]

⁴⁰ [En *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, nada más iniciarse el libro, en el segundo parlamento, el aún desconocido Persiles se expresa con estas cortesés palabras, ante sus bárbaros rescatadores: “–Gracias os hago, ¡oh inmensos y piadosos cielos!, de que me habéis traído a morir adonde vuestra luz vea mi muerte, y no adonde estos oscuros calabozos, de donde ahora salgo, de sombras caliginosas la cubran. Bien querría yo no morir desesperado a lo menos, porque soy cristiano; pero mis desdichas son tales, que me llaman, y casi fuerzan a desearlo”, Miguel DE CERVANTES, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Madrid: Castalia, 1992 (1969), ed. de Juan Bautista Avale-Arce, p. 52. En 1911, durante la segunda estancia de Ortega en Marburgo, el mencionado Hermann Cohen redactaba su *Estética*. Ambos filósofos estuvieron entonces en estrecho contacto y relevaron juntos el *Quijote*]



Risa –

“Adiós, gracias; adiós, donaires: adiós, regocijados amigos, que yo me voy muriendo y deseando veros presto contentos en la otra vida”.

Esta alegría de Cervantes es el reír inextinguible de los dioses, el elemento alciónico –Los dioses viven una vida integral con todos sus odios y amarguras– en un medio riyente. Esto es lo que ha hecho todo grande hombre sano. Es un limpio aire y ambiente en que sumergen todo⁴¹.



El error de querer *ser* lo mejor.

Contra esto se indigna Cervantes.

Hay que querer ser lo mejor que uno pueda ser, la última potencia de sí mismo –pero no lo que en absoluto parece lo mejor– Feminismo: el hombre como lo mejor – El feminismo es una curiosa forma del ardor de la hembra por el macho.

Nada impide el heroísmo (que es una forma, un modo) tanto como considerarlo adscrito a ciertos contenidos específicos de la vida.

Es menester que dondequiera subsista subterránea la posibilidad del heroísmo y que todo hombre si golpea con vigor la tierra que ocupan sus plantas espere que salte una fuente. Para Moisés –el Héroe– toda roca es un hontanar.



La novela como “género moroso” en los románticos (Schlegel y Novalis): el retardo como expiración o producción de medio –Esto es Cervantes sobre Boccaccio–⁴²

⁴¹ [En Nota de trabajo especifica Ortega a este propósito: “Nada de destruir –como Tolstoi: integrar. La eternidad de lo momentáneo en Nietzsche = da a cada momento, incluso al de dolor, un sí –un elemento alciónico”, José ORTEGA Y GASSET, “El estilo de una vida. Notas de trabajo”, ed. de J. L. Molinuevo, Revista de Occidente, 132 (mayo 1992), p. 52]

⁴² [“La novela, género moroso” es título de uno de los capítulos de «Ideas sobre la novela» (1925) donde leemos: “No, no es el argumento lo que nos complace, no es la curiosidad por saber lo que va pasar a Fulano lo que nos deleita. La prueba de ello está en que el argumento de toda novela se cuenta en muy pocas palabras, y entonces no nos interesa. Una narración somera no nos sabe: necesitamos que el autor se detenga y nos haga dar vueltas en torno a los personajes

43

El hecho de que Cerv[antes] en muchas páginas del Quijote sea decididamente cómico, ejecute chistes y ande de burlas ⁴⁴ ha sido parte para que suela confundirse esa risa carnal que a veces suscita con ⁴⁵ la tonalidad verdaderamente cervantina. La atmósfera o elemento alciónico –la sonrisa que no es una pequeña risa, sino que pertenece a otro mundo– el reír inextinguible de los dioses.

La Belleza, lo “esclarecedor”, purificador. Una cosa limpiada parece sonreír. La belleza una limpieza esencial: pulcritud. Y aun lo sucio puede ser limpiamente sucio.

(Como en Guzmán falta el elemento alciónico).

*

La gitanilla es el tema romántico por excelencia – el tema de los veinte años

—⁴⁶

La justeza de Cervantes y los árboles de Homero en [.]

σῶζειν τὰ φαινόμενα⁴⁷

Que conste que Cerv[antes] es poeta: que su realismo es poesía – no como cierto tipo de novela científica (sin voluntad de poesía) del siglo XIX; lo mismo Flaubert: si no ¿cómo decir que su *Bovary* era un libro amarillo?

(...). Por esto es la novela un género esencialmente retardatorio (...). Recuérdese ahora las novelas mayores del pasado que han conseguido triunfar de las enormes exigencias planteadas por el lector del día y se advertirá que la atención nuestra va más a los personajes por sí mismos que a sus aventuras. Son Don Quijote y Sancho quienes nos divierten, no lo que les pasa. En principio, cabe imaginar un Quijote de igual valor que el auténtico, donde acontezcan al caballero y su criado otras aventuras muy diferentes. Lo propio acaece con Julián Sorel o con David Copperfield”, en *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela* (1925), III, 885]

⁴³ El atmos [tachado]

⁴⁴ no [tachado]

⁴⁵ otro elemento lo verda [tachado]

⁴⁶ [Así se describe al inicio a Preciosa, la joven protagonista: “Criose Preciosa en diversas partes de Castilla, y a los quince años de su edad, su abuela putativa la volvió a la Corte y a su antiguo rancho, que es adonde ordinariamente le tienen los gitanos, en los campos de Santa Bárbara, pensando en la Corte vender su mercadería, donde todo se compra y todo se vende”, Miguel DE CERVANTES, *Novelas ejemplares I*, “La Gitanilla”, ed. cit., p. 63]

⁴⁷ [“salvar los fenómenos, retenerlos”]

“Rinconete” novela picaresca: sátira de la sociedad. Identidad de lo jurídico en el ladrón y el honrado.

*

Desde p. 450 (Rivad[eneyra]) cap. LIII algo se ha roto a Cervantes. Domina la amargura. Los capítulos siguientes no logran encenderse en risas. En el LVIII todo se inunda de melancolía⁴⁸ – se habla de agüeros (véase luego el LX-XIII). En aquél se dice “derramásele a él la melancolía por el corazón”⁴⁹.

p. 458 b – vuelve a hablarse de pesadumbre y melancolía – LIX – “no comía D[on] Q[uijote] de puro pesaroso”⁵⁰. Y las tristezas que siguen –460 a– toma por vez primera D[on] Q[uijote] la venta por venta –⁵¹

*

⁴⁸ [“Y entonces comienza Cervantes a acumular palabras de tristeza. Desde el capítulo LVIII hasta el fin de la novela todo es amargura. «Derramósele la melancolía por el corazón –dice el poeta. No comía –añade–, de puro pesaroso; iba lleno de pesadumbre y melancolía». «Déjame morir –dice a Sancho– a manos de mis pensamientos, a fuerza de mis desgracias». Por vez primera toma a una venta como venta. Y, sobre todo, oíd esta angustiosa confesión del esforzado: La verdad es que «yo no sé lo que conquisto a fuerza de mis trabajos», no sé lo que logro con mi esfuerzo”, “Meditación del Escorial” (1915), en *El Espectador* VI, II, 664]

⁴⁹ [Segunda parte, capítulo LVIII: “Levántase uno destos agoreros por la mañana, sale de su casa, encuéntrase con un fraile de la orden del bienaventurado San Francisco y, como si hubiera encontrado con un grifo, vuelve las espaldas y vuélvese a su casa. Derrámasele al otro mendoza la sal encima de la mesa, y derrámasele a él la melancolía por el corazón, como si estuviese obligada la naturaleza a dar señales de las venideras desgracias con cosas tan de poco momento como las referidas. El discreto y cristiano no ha de andar en puntillos con lo que quiere hacer el cielo”, ed. cit., p. 1098]

⁵⁰ [Segunda parte, capítulo LIX: “Acudió Sancho a la repostería de sus alforjas y dellas sacó de lo que él solía llamar condumio, enjuagose la boca, lavose don Quijote el rostro, con cuyo refrigerio cobraron aliento los espíritus desalentados. No comía don Quijote, de puro pesaroso, ni Sancho no osaba tocar a los manjares que delante tenía, de puro comedido, y esperaba a que su señor hiciese la salva”, ed. cit., p. 1107]

⁵¹ [Segunda parte, capítulo LIX: “Despertaron algo tarde, volvieron a subir y a seguir su camino, dándose prisa para llegar a una venta que al parecer una legua de allí se descubría. Digo que era venta porque don Quijote la llamó así, fuera del uso que tenía de llamar a todas las ventas castillos”, ed. cit., pp. 1108-1109. Con motivo de la conmemoración del tercer centenario de la publicación del Quijote, José Ortega Munilla fue invitado a dar una conferencia sobre “Alonso Quijano el Bueno” en el Ateneo de Madrid. Desde Marburgo, su hijo le aconseja: “Debes dar –creo– un barniz melancólico a toda la *causerie*, para lo cual se presta tanto la figura de don Quijote, el cual pienso ante todo y sobre todo es el Caballero de la Melancolía, y por eso, como todos los melancólicos, abre al dar con la realidad ojos tan asombrados”, José ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español*. Madrid: El Arquero, 1991, p. 137]

Cervantes –

Leer muchos místicos extranjeros y españoles con el fin de poder expresar con citas de estos últimos pensamientos /filosóficos/⁵² no de ellos sino de la filosofía que yo veo escorzada en el Quijote –

Leer Hegel – En éste no podré atacar bien el problema de la justificación del “presente” y del “límite”.

✱

Cervantes

No se olvide que Cerv[antes] es siempre amigo de simbolismos y alegorías. En el prólogo a las comedias se enorgullece de haber sacado a la escena personas generales. Los juegos en las bodas de Camacho – costumbre alegórica del Renacimiento⁵³.

Llama C[ervantes] a D[on] Q[uijote] en el título del cap. X – “el extremado” – ⁵⁴

✱

Cervantes –
El Quijote

⁵² [Superpuesto]

⁵³ [“me atreví a reducir las comedias a tres jornadas, de cinco que tenían; mostré, o por mejor decir, fui el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales al teatro; con general y gustoso aplauso de los oyentes compuse en este tiempo hasta veinte comedias o treinta”, Miguel DE CERVANTES, *Teatro completo*, ed. cit., I, p. XII]

⁵⁴ [Es en el título del capítulo XXIII de la segunda parte donde se califica a Don Quijote de “Extremado”: “De las admirables cosas que el extremado don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa”, ed. cit., p. 817. Ortega menciona el apelativo cervantino en varias ocasiones: “Hemos hecho mal los españoles de este último tiempo en ocuparnos tan poco de la imagen de Don Juan. No hay leyenda más española. Como nuestro corazón nacional, está hecha de puros contrastes, y el alma anónima que la ha imaginado parece haberse complacido uniendo en ella todos los extremos. Cervantes, hacia el fin de su libro, cuando ya no sabe qué nuevos adjetivos aplicar a Don Quijote, le llama Don Quijote el Extremado. Los españoles solemos ser así: o extremados, o nada”, “Introducción a un «Don Juan»” (1921), en *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, Oc83, VI, 126. “Cervantes, allá hacia el fin de su libro, no sabiendo ya con qué nuevas palabras y giros denominar a la apasionada figura de Alonso Quijano, acaba por llamarle Don Quijote el Extremado”, “Proyecto de Constitución” (1931), Oc83, XI, 377-378]



Cervantes

X

Goethe en carta a Schiller

“Nur sämtliche menschen leben das menschliche”⁵⁵ –



Cervantes –

τὰ 'εαυτοῦ πράττειν – “Id maxime quemque decet, quod est cuiusque suum maxime”

Cicerón – de officiis –I, 31–⁵⁶



Cervantes

La inacción y la acción.–⁵⁷

Vemos a Alonso Quijano a los cincuenta años.

Sabemos que lleva algunos de lecturas.

¿Pero y antes? Un hueco, un vacío fatal.

Mirando esta figura al trasluz vemos antes del 1^{er} capítulo del libro una vida sin espíritu, sin acción. Cuidaría de sus tierras siguiendo una rutina: movimiento, no acciones.

¿Qué es lo que pone en acción a Don Quijote? ¿Qué se interpone entre aquella inacción y esta acción?

⁵⁵ [“Sólo la totalidad de los hombres viven lo humano”]

⁵⁶ [“hacer cada uno lo que le es propio”. “Id enim maxime quemque decet, quod est cuiusque maxime suum”, CICERÓN, *De officiis*, I, 113: “Porque a uno le corresponde sobre todo, lo que en grado sumo le pertenece”].

⁵⁷ [“¿Cómo se compagina esto? ¿Por qué necesitamos para leer una novela que estimamos cierto mínimo de acción que no estimamos? (...) Se trata nada menos que del antagonismo o mutualidad entre acción y contemplación (...) Pero esta contraposición radical es, como todo radicalismo, una utopía del espíritu geométrico. La pura contemplación no existe no puede existir. Si exentos de todo interés concreto nos colocamos ante el universo, no lograremos ver nada bien (...) La verdad es, más bien, lo contrario; sólo conocemos bien aquello que hemos deseado en algún modo, o, para hablar más exactamente, aquello que previamente nos interesa. Cómo es posible interesarse en lo que aún no se conoce, constituye la abrupta paradoja que he intentado aclarar en mi *Iniciación en la Estimativa* (...). De donde resulta que lo que parece estorbo a la pura contemplación –ciertos intereses, sentimientos, necesidades, preferencias afectivas– son justamente el instrumento ineludible de aquella”, *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela* (1925), III, 897]

El hueco del ocio queda ante el libro: éste nos cuenta la *vida* de Don Quijote. D[on] Q[uijote] quiso vivir. Ahora bien hay un vivir inconsciente biológico.— La “verdadera vida” es lo que es *vida para* nuestra conciencia. Y ⁵⁸ consiste en una sensación de resistencia — Esto es la acción — frente al ocio. Un mundo donde nada costara *esfuerzo*, un mundo umbrátil, por muchos // movimientos que en él se realizaran sería un mundo ocioso. El esfuerzo es la sensación del esfuerzo —

**

Cervantes

El Quijote es la forma estética del protestantismo: lo real del mundo es el carácter, el ánimo con que se refleje.—

*

Cervantes

El Quijote y el “Elogio de la locura”, propiamente de la exaltación.

*

Quijote

Lo que leo de Amadís me hace pensar que el Quijote recibe su forma de novela y de los concretos movimientos de ésta de los libros de caballerías.

Hay que ensayar ver el Quijote precisamente desde los libros de caballerías. Porque además sospecho que es en ellos donde se formó el estilo de Cervantes.

*

D[on] Quij[ote] al Caballero del Verde Gabán: Váyase vuestra merced, señor hidalgo, a entender con su perdigoso manso y con su hurón atrevido y deje a cada uno hacer su oficio τὰ ἑαυτοῦ πράττειν⁵⁹: éste es el mío. Y yo sé si vienen a mí o no estos señores leones.— Cap. XVII — ⁶⁰

⁵⁸ esto [tachado]

⁵⁹ [“hacer cada uno lo que le es propio”]

⁶⁰ [Segunda parte, capítulo XVII: “—Váyase vuesa merced, señor hidalgo —respondió don Quijote—, a entender con su perdigón manso y con su hurón atrevido, y deje a cada uno hacer

El hijo de Don Diego: “Él es un entreverado loco lleno de lúcidos intervalos”. XXVIII –⁶¹

Don Quijote llama licenciado al estudiante⁶².

τὰ ἑαυτοῦ – Cap. LIII – de la 2ª ⁶³

El pendantt del “esfuerzo y el ánimo”: dice Sancho cap. LV – “para mí, como yo esté harto, eso me hace que sea de zanahorias, que de perdices”.⁶⁴

Véase admirable “no sé lo que conquisto con mi esfuerzo” LVIII⁶⁵ – ⁶⁶

Je retrouve toutes mes origines dans le livre que je savais para coeur avant de savoir lire, Don Quichotte⁶⁷. Flaubert. II, 116 –

su oficio. Éste es el mío, y yo sé si vienen a mí o no estos señores leones”, ed. cit., p. 763. Véase nota 127]

⁶¹ [Segunda parte, capítulo XVIII: “Aquí dieron fin a su plática, porque los llamaron a comer. Preguntó don Diego a su hijo qué había sacado en limpio del ingenio del huésped. A lo que él respondió:

–No le sacarán del borrador de su locura cuantos médicos y buenos escribanos tiene el mundo: él es un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos”, ed. cit., p. 776]

⁶² [Véase nota 130]

⁶³ [Segunda parte, capítulo LIII: “Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza”, ed. cit., p. 1061]

⁶⁴ [Segunda parte, capítulo LV: “[...] aunque como el pan con sobresalto, hártome a lo menos, y para mí, como yo esté harto, eso me hace que sea de zanahorias que de perdices”, ed. cit., p. 1083]

⁶⁵ [Segunda parte, capítulo LVIII: “Ellos conquistaron el cielo a fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza, y yo hasta ahora no sé lo que conquisto a fuerza de mis trabajos [...]”, ed. cit., p. 1097. En “Meditación del Escorial” (1915) leemos: “Mas ¿adónde puede llevar el esfuerzo puro? A ninguna parte; mejor dicho, sólo a una: a la melancolía. Cervantes compuso en su *Quijote* la crítica del esfuerzo puro. Don Quijote es, como Don Juan, un héroe poco inteligente; posee ideas sencillas, tranquilas, retóricas, que casi no son ideas, que más bien son párrafos. Sólo había en su espíritu algún que otro montón de pensamientos rodados como los cantos marinos. Pero Don Quijote fue un esforzado: del humorístico aluvión en que convierte su vida sacamos su energía limpia de toda burla. «Podrán los encantadores quitarme la ventura; pero el esfuerzo y el ánimo será imposible». Fue un hombre de corazón: ésta era su única realidad, y en torno a ella suscitó un mundo de fantasmas inhábiles. Todo alrededor se le convierte en pretexto para que la voluntad se ejercite, el corazón se enardezca y el entusiasmo se dispare. Mas llega un momento en que se levantan dentro de aquel alma incandescente graves dudas sobre el sentido de sus hazañas”, (continúa cita en nota 48), *El Espectador* VI, II, 664]

⁶⁶ LIX “no comía D[on] Q[uijote] de puro pesaroso [tachado]

⁶⁷ [“Encuentro todos mis orígenes en el libro que sabía de memoria antes de saber leer, Don Quijote”]

Sobre que el Quijote no describe pero *da* las cosas – “Comme on voit ces routes d’Espagne qui ne sont nullement décrites”⁶⁸ – 2^{eme} 305

Página 40

– Estas primeras charlas de D[on] Q[uijote] son un poco groseras y sanchinas. Cuando Panza llega tal vez el contraste da mayor noble[za] de concepto y de expresión a D[on Quiote]. El hecho es que por momentos, conforme se va confirmando más en su misión y en su valer, conforme se va ⁶⁹/exaltando/⁷⁰ este hombre se va espiritualizando hasta llegar al fin del libro a momentos de una antimaterialidad suprema. Es curioso como el fuego interior le va quemando y resecaando, asesinando los instintos animales y las cosas groseras, como sarmientos en un horno y las partes muertas de las flores en un alambique.

T – II. p. 3⁷¹ – De los cuales es costumbre⁷²

p. 4 – ijadeando⁷³

Pobre Rocinante que ni las hacas galianas de los yangüeses querían de él!⁷⁴

⁶⁸ [“Como vemos los caminos de España, que no se describen en absoluto”]

⁶⁹ espiritualizando [tachado]

⁷⁰ [superpuesto]

⁷¹ [A partir de este punto, las citas del *Quijote* van generalmente acompañadas de la referencia a la edición de 1894, comentada por Clemencín (los números romanos remiten al volumen y las cifras arábigas a la página correspondientes al pasaje): Miguel DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, y comentado por D. Diego Clemencín. Librería de la Viuda de Hernando y Cía., Col. Biblioteca Clásica, Madrid, 1894 (8 volúmenes). Ésta fue la edición utilizada por Ortega en su lectura del *Quijote* (Véase José ORTEGA Y GASSET, “Sobre Cervantes y el Quijote desde El Escorial”, *Revista de Occidente*, 156 (mayo 1994), p. 43. En la Biblioteca de la Fundación José Ortega y Gasset se conserva el ejemplar con subrayados del propio Ortega, muchos de ellos señalan los términos y pasajes citados en las presentes notas]

⁷² [Primera parte, capítulo XV: “[...] de los cuales es costumbre sestear con su recua en lugares y sitios de yerba y agua [...]”, ed. cit. p. 160]

⁷³ [Primera parte, capítulo XV: “Ya en esto don Quijote y Sancho [...] llegaban ijadeando”, ed. cit., p. 160]

⁷⁴ [Primera parte, capítulo XV: “andaban por aquel valle paciendo una manada de hacas galianas de unos arrieros yangüeses [...]”. Sucedió, pues, que a Rocinante le vino en deseo de refocilarse con las señoras facas, [...] tomó un trocito algo picadillo y se fue a comunicar su necesidad con ellas. Mas ellas, que, a lo que pareció, debían de tener más gana de pacer que de ál, recibieronle con las herraduras y con los dientes, de tal manera, que a poco espacio se le rompieron las cinchas, y quedó sin silla, en pelota”, ed. cit., p. 160]

24 – frazada⁷⁵

29 – *Sucedían* a estos dos lechos⁷⁶ el del arriero (suceder por espacio y no por tiempo)⁷⁷

⁷⁸ Alonso Quijano el Casto⁷⁹

54 – Engañado he vivido hasta aquí /respondió D[on] Q[uijote]/⁸⁰ que pensé que era castillo y no malo⁸¹.

64 Sábete, Sancho, que no es un hombre más que otro si no hace más que otro⁸².

⁷⁵ [Primera parte, capítulo XVI: “y dos sábanas hechas de cuero de adarga, y una frazada cuyos hilos, si se quisieran contar, no se perdiera uno solo de la cuenta”, ed. cit., p. 168]

⁷⁶ lechos [tachado]

⁷⁷ [Primera parte, capítulo XVI: “Sucedía a estos dos lechos el del arriero, fabricado, como se ha dicho, de las enjalmas y de todo el adorno”, ed. cit., p. 171]

⁷⁸ Don [tachado]

⁷⁹ [Primera parte, prólogo: “historia del famoso don Quijote de la Mancha, de quien hay opinión, por todos los habitantes del distrito del campo de Montiel, que fue el más casto enamorado y el más valiente caballero”, ed. cit., p. 18]

⁸⁰ [Superpuesto]

⁸¹ [Primera parte, capítulo XVII: “–Engañado he vivido hasta aquí –respondió don Quijote–, que en verdad que pensé que era castillo, y no malo; pero pues es así que no es castillo”, ed. cit., p. 183]

⁸² [Primera parte, capítulo XVIII: “–Sábete, Sancho, que no es un hombre más que otro, si no hace más que otro”, ed. cit., p. 196. Nota: “Se trata de una reformulación del proverbio «Quien no hace más que otro, no vale más que otro». Es cita a la que recurre Ortega en varias ocasiones: “Cada cual hace lo que es capaz de hacer, mas su capacidad depende completamente de su preparación: esto nos obliga a mantener despierta la conciencia de nuestra solidaridad con las fuerzas y hasta con los vicios del pasado. (...) Decía Goethe que para hacer algo grande es preciso valer mucho y, además, ser heredero de algo grande y fuerte. De antemano sabemos, pues, que sólo pequeñas hazañas podemos realizar. Comencemos por reconocer nuestra terrible limitación: tras una generación inepta no puede venir una generación potente, tras una generación de distraídos, sólo es probable una generación de vanidosos. «Considera, hermano Sancho –decía con unción Don Quijote–, que nadie vale más que otro mientras no haga más que otro», “Los problemas nacionales y la juventud” (1909), *Oc*83, X, 109. También en “Sencillas reflexiones” (1913) leemos: “Para el pensar moderno, la esencia de una cosa es el conjunto de sus manifestaciones, de sus afectos, y nada más. La innovación más profunda del Renacimiento fue la inversión del apotegma escolástico: *operari sequitur esse*, la operación es consecuencia del ser. Al contrario: lo esencial son los efectos. Y así dice Don Quijote: «Considera, hermano Sancho, que nadie es más que otro mientras no haga más que otro», I, 598. Y a su vez en “La Nación frente al Estado” (1915) vuelve a recordarlo: “Recordemos la amonestación de Don Quijote –siempre el divino y dolorido Cervantes–: «Considera, hermano Sancho, que nadie es más que otro mientras no haga más que otro». En cuanto intelectuales, pues, sólo nos toca trabajar y ser humildes”, I, 837]

*

P. Loba – p. 106

p. 134 – De la misma manera que yo lo cuento respondió Sancho, se cuentan en mi tierra todas las consejas y yo no sé contarlas de otra, ni es bien que vuestra merced me pida que haga usos nuevos⁸³.

En el cap. XX⁸⁴ parece como que Cervantes tomó nuevo brío, más confianza en su obra y nuevo rumbo: Esto sobre todo. La acción, las palabras. Todo está llevado con más consciencia de la representación humana que luego va ganando D[on] Quijote /(obsérvese la separación de papeles entre D[on] Q[uijote] y S[ancho] P[anza])/⁸⁵. Así mismo el estilo es mucho más intenso y cuidado. La descripción /del paisaje/⁸⁶ mucho más caliente. Parece que ese día tuvo Cervantes uno de esos crecimientos súbitos cerebrales: tal vez fue cuando vio el doble-fondo de sus personajes y esto lo ató más a su obra y le enardeció la cabeza. La figura de D[on] Quijote aun siendo algunos detalles de lo más grosero que hay en todo el libro, se ennoblece. Y sobre todo: creo que aquí terminan las vulgaridades de idea que con frecuencia se hallan en lo anterior y empieza la serie de originalísimas, paradójicas a veces, personalísimas ideas y teorías de Cervantes acerca de todas las cosas humanas (sobre todo *moralisterías*) que puso en la boca del caballero. Ya en la aventura del cuerpo muerto se advierte no sé qué dominio, severidad y sobriedad en el estilo y en los pensamientos.⁸⁷

*

p. 199-200 – Porque te hago saber, Sancho, que hay dos maneras de linajes en el mundo, unos que traen y derivan su descendencia de Príncipes y Monarcas a quien poco a poco el tiempo a deshecho y han acabado en punta como pirámides; otros tuvieron principio de gente baja y van subiendo de grado en grado hasta llegar a ser /grandes/⁸⁸ señores: de manera que está la diferencia en que unos fueron que ya no son y otros son que ya no fueron y podría ser yo de estos⁸⁹.

⁸³ [Primera parte, capítulo XX, ed. cit., p. 213]

⁸⁴ [*De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha*]

⁸⁵ [Superpuesto]

⁸⁶ [Superpuesto]

⁸⁷ pág. [tachado]

⁸⁸ [Superpuesto]

⁸⁹ [Primera parte, capítulo XXI, ed. cit., p. 233]

Nótese la mayor agudeza ya en las ideas – Corríjase otros son ya que no fueron como indica Clemencín⁹⁰.

201 ¡Cómo se va colando Sancho! Razón de más para lo indicado de la consciencia súbitamente adquirida.

p. 226 – *Corbacho* azote de las galeras. También se llama rebenque⁹¹ X

p. 259 – *escarmenar*⁹²

p. 299 – De mis viñas vengo, no sé nada⁹³

p. 303 – Homero a Ulises y ⁹⁴/Virgilio/⁹⁵ a Eneas... no pintándolos como ellos fueron, sino como habían de ser⁹⁶, ⁹⁷

⁹⁰ ["El *ya* está dislocado, y las palabras *yo estos* sobran; y lo uno y lo otro descompone el sentido, que estaría bien, diciéndose: *otros son ya que no fueron; y podría ser que después de averiguado hubiese sido mi principio grande y famoso*". Diego Clemencín en nota a Miguel DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo...*, ed. cit. (1894), II, p. 200, nota 81]

⁹¹ [Primera parte, capítulo XXII, ed. cit., p. 243. Diego Clemencín comenta en nota: "*Corbacho* o *rebenque*, como se le llama en el capítulo LXIII de la segunda parte, era el azote con que el cómitre de la galera *mosqueaba*, según allí se dice, *las espaldas de la chusma*. Por alusión a esto se dio el nombre de *Corbacho* a dos obras satíricas contra las malas mujeres, una italiana del Boccaccio, y otra castellana escrita después por el Arcipreste de Talavera. – *Corbacho* equivale al *mastix* de los griegos y latinos". Miguel DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo...*, ed. cit. (1894), II, p. 226, nota 38]

⁹² [Primera parte, capítulo XXIII: "En tanto que don Quijote pasaba el libro, pasaba Sancho la maleta, sin dejar rincón en toda ella ni en el cojín que no buscarse, escudriñase e inquiriese, ni costura que no deshiciese, ni vedija de lana que no escarmenase, porque no se quedase nada por diligencia ni mal recado [...]", ed. cit., p. 254. Nota: "ni mechón de lana que no *carárase*"]

⁹³ [Primera parte, capítulo XXV: "–Ni yo lo digo ni lo pienso –respondió Sancho–. Allá se lo hayan, con su pan se lo coman: si fueron amancebados o no, a Dios habrán dado la cuenta. De mis viñas vengo, no sé nada, no soy amigo de saber vidas ajenas, que el que compra y miente, en su bolsa lo siente", ed. cit., p. 273. Nota: "Proverbio que indica que alguien se desentiende o no le importa lo que pasa; parece provenir de algún cuentecillo. El discurso entero de Sancho es una sarta de refranes, en la que todos vienen a significar lo que se dice al cerrarla: *¿qué se me da a mí?*"

⁹⁴ Eneas [tachado]

⁹⁵ [Superpuesto]

⁹⁶ [Primera parte, capítulo XXV: "y así lo ha de hacer y hace el que quiere alcanzar nombre de prudente y sufrido, imitando a Ulises, en cuya persona y trabajo nos pinta Homero un retrato vivo de prudencia y de sufrimiento, como también nos mostró Virgilio en persona de Eneas el valor de un hijo piadoso y la sagacidad de un valiente y entendido capitán, no pintándolo ni descubriéndolo como ellos fueron, sino como habían de ser, para quedar ejemplo a los venideros hombres de sus virtudes", ed. cit., p. 274]

⁹⁷ para [tachado]

p. 310 – ¿Ya no te he dicho, res[pondió] D[on] Q[uijote], que quiero imitar a Amadís, haciendo aquí del desesperado, del sandio y del furioso...⁹⁸

p. 320 – Mira, Sancho, por el mismo que denantes juraste te juro –dijo D[on] Q[uijote]– que tienes el más corto entendimiento que tiene ni tuvo escudero en el mundo: que ¿es posible que en cuanto ha que andas // conmigo, no has echado de ver que todas las cosas de los caballeros andantes parecen quimeras, necedades y desatinos, y que son todas hechas al revés? Y no porque ello sea así, sino porque andan entre nosotros siempre una caterva de encantadores, que todas nuestras cosas mudan y truecan y las vuelven según su gusto y según tienen la gana de favorecernos o destruirnos; y así eso que a ti te parece bacía de barbero, me parece a mí el yelmo de Mambrino y a otro le parecerá otra cosa⁹⁹.

⁹⁸ [Primera parte, capítulo XXV: “Y pues estos lugares son tan acomodados para semejantes efectos, no hay para qué se deje pasar la ocasión, que ahora con tanta comodidad me ofrece sus guedejas.

–En efecto –dijo Sancho–, ¿qué es lo que vuestra merced quiere hacer en este tan remoto lugar?

–¿Ya no te he dicho –respondió don Quijote– que quiero imitar a Amadís, haciendo aquí del desesperado, del sandio y del furioso, por imitar juntamente al valiente don Roldán, cuando halló en una fuente”, ed. cit., p. 275]

⁹⁹ [Primera parte, capítulo XXV: “La bacía yo la llevo en el costal, toda abollada, y llévola para aderezarla en mi casa y hacerme la barba en ella, si Dios me diere tanta gracia que algún día me vea con mi mujer y hijos.

–Mira, Sancho, por el mismo que denantes juraste te juro –dijo don Quijote– que tienes el más corto entendimiento que tiene ni tuvo escudero en el mundo. ¿Que es posible que en cuanto ha que andas conmigo no has echado de ver que todas las cosas de los caballeros andantes parecen quimeras, necedades y desatinos, y que son todas hechas al revés? Y no porque sea ello así, sino porque andan entre nosotros siempre una caterva de encantadores que todas nuestras cosas mudan y truecan, y las vuelven según su gusto y según tienen la gana de favorecernos o destruirnos; y, así, eso que a ti te parece bacía de barbero me parece a mí el yelmo de Mambrino y a otro le parecerá otra cosa”, ed. cit., p. 277. “El para mí no afecta a la cosa «verdad», sino al enlace, tal vez erróneo, que establezco entre «A es B», por un lado, y «verdad» por otro. Las naranjas son azules –esto es por ejemplo una verdad para mí–; es decir, que para mí el ser azules las naranjas es absolutamente verdad, que para mí todo el mundo está obligado a reconocer que las naranjas son azules. Noten el absurdo que resultaría de dar el otro sentido a eso que llamo «verdad para mí»; sería como decir: las naranjas no son azules pero para mí lo son. El «ser para mí» es un cuadrado redondo, un cuchillo sin hoja ni mango. Ésta es la divina, desesperada burla de Cervantes cuando, ante la bacía del barbero, hace concluir la cuestión a Don Quijote: «[...] eso que a ti te parece bacía de barbero, me parece a mí el yelmo de Mambrino, y a otro le parecerá otra cosa». Es decir, nuestros pareceres son varios y encontrados: sólo en una cosa coincidimos, en que, a todos, no nos parece que nos parece sino nos parece que es tal como nos parece. El hecho del error no quita ni pone quilates al objetivo «verdad» sino que consiste precisamente en que creemos ver esa cosa verdad donde no está”, *Investigaciones psicológicas*, Oc83, XII, 435-436]

X – Éste es mi idealismo –

D[on] Q[uijote] cree que siente las cosas y como tiene un poder creador rústico tan tremendo puede decirse que las siente, ¿Que vosotros lectores, estéis seguros de haber sentido lo que creéis haber sentido?, ¿aquel amor marchito que recordáis estáis seguros de que fue un amor? ¿Aquel gran dolor lo fue realmente? o ¿os habéis cándidamente y de buena fingido todas esas cosas para poder decir: yo he vivido? Todos sabemos que ésta es la única afirmación de la excelencia: yo he ¹⁰⁰ sentido, luego he vivido. Y queremos que nuestra vida haya sido la más intensa, que nuestro yo sea el más níveo en esos sentimientos que acreditan y valoran la vida y así engordamos nuestro Yo sensible con nuestros propios sueños y mentiras – como aquél del Diablo Cojuelo que da al halcón de sus propios dedos – el halcón es el yo. Saludemos en D[on] Q[uijote] al héroe que más se ha dado a sí mismo, sí mismo como parte (v. Bovarismo).

p. 329 – Las calabazadas que se da D[on] Quijote son verdaderas – qué importa que Dulcinea exista o no ni que sea verdad todo lo demás del // mundo. Lo importante es darse calabazadas¹⁰¹.

p. 361 – Viva la memoria de Amadís y sea imitado de D[on] Quijote de la Mancha en todo lo que pudiere: del cual se dirá lo que del otro se dijo, que si no acabó grandes cosas murió por acometellas¹⁰².

p. 376 – Lo pondremos en caso de conciencia que sea Emperador y no arzobispo porque le será más fácil a causa de que él es más valiente que estudiante¹⁰³.

¹⁰⁰ vivido [tachado]

¹⁰¹ [Primera parte, capítulo XXV: “–Yo agradezco tu buena intención, amigo Sancho –respondió don Quijote–, mas quiérote hacer sabidor de que todas estas cosas que hago no son de burlas, sino muy de veras, porque de otra manera sería contravenir a las órdenes de caballería, que nos mandan que no digamos mentira alguna, pena de relasos, y el hacer una cosa por otra lo mismo es que mentir. Así que mis calabazadas han de ser verdaderas, firmes y valederas, sin que lleven nada del sofismático ni del fantástico”, ed. cit., p. 281]

¹⁰² [Primera parte, capítulo XXVI: “Viva la memoria de Amadís, y sea imitado de don Quijote de la Mancha en todo lo que pudiere, del cual se dirá lo que del otro se dijo, que si no acabó grandes cosas, murió por acometellas; y si no soy desechado ni desdeñado de Dulcinea del Toboso, bástame, como ya he dicho, estar ausente della”, ed. cit., p. 291]

¹⁰³ [Primera parte, capítulo XXVI: “–No tengáis pena, Sancho amigo –dijo el barbero–, que aquí rogaremos a vuestro amo, y se lo aconsejaremos y aun se lo pondremos en caso de conciencia, que sea emperador y no arzobispo, porque le será más fácil, a causa de que él es más valiente que estudiante”, ed. cit., p. 298]

/III p. 42 véase a la vuelta/¹⁰⁴ X

p. 152 – adehala – gracia que se añade al precio estipulado¹⁰⁵.

164-166 – Estas distintas ¹⁰⁶ impresiones acerca de los libros de caballerías en el ventero, su mujer, su hija y Maritornes es exactamente lo que hoy diría una familia de un libro de Campoamor o de Galdós. Nada ha variado en España, sólo que la doncella sería, tal vez, más hipócrita y melindrosa y diría que es *pecado* leer tales libros y que su confesor se lo ha prohibido.

p. 179 – “Ya os he dicho, amigo, (por el ventero), replicó el cura que esto se hace para entretener nuestros ociosos pensamientos y así como se consiente en las repúblicas bien concertadas que haya juegos de ajedrez, de pelota y de trucos, para entretener a algunos que ni quieren, ni deben, ni pueden trabajar, así se consiente imprimir y que haya tales libros, creyendo, como es verdad, que no ha de haber alguno tan ignorante que tenga por historia verdadera ninguno de estos libros”¹⁰⁷ //

III: 42 - (Dice Dorotea); Cuan más agradable compañía harán estos riscos y malezas a mi intención, pues me darán lugar para que con quejas comunique mi desgracia al cielo, que no la de ningún ¹⁰⁸ hombre humano, pues no hay ninguno en la tierra de quien se pueda esperar consejo en las dudas, alivio en las quejas, ni remedio en los males –

– Es una de las frases más amargas que hay en el libro¹⁰⁹.

¹⁰⁴ [Superpuesto]

¹⁰⁵ [Primera parte, capítulo XXXI: “hágote saber que sin casarme podré cumplir tu deseo muy fácilmente, porque yo sacaré de adahala, antes de entrar en la batalla”, ed. cit., p. 363. En nota: “lo que se da o consigue por encima de lo marcado o convenido”]

¹⁰⁶ opiniones [tachado]

¹⁰⁷ [Primera parte, capítulo XXXII: “–Ya os he dicho, amigo –replicó el cura–, que esto se hace para entretener nuestros ociosos pensamientos; y así como se consiente en las repúblicas bien concertadas que haya juegos de ajedrez, de pelota y de trucos, para entretener a algunos que ni tienen, ni deben, ni pueden trabajar, así se consiente imprimir y que haya tales libros, creyendo, como es verdad, que no ha de haber alguno tan ignorante, que tenga por historia verdadera ninguna destos libros”, ed. cit., pp. 373-374]

¹⁰⁸ otro [tachado]

¹⁰⁹ [Primera parte, capítulo XXVIII: “–¡Ay, Dios! ¡Si será posible que he ya hallado lugar que pueda servir de escondida sepultura a la carga pesada deste cuerpo, que tan contra mi voluntad sostengo! Sí será, si la soledad que prometen estas sierras no me miente. ¡Ay, desdichada, y cuán más agradable compañía harán estos riscos y malezas a mi intención, pues me darán lugar para que con quejas comunique mi desgracia al cielo, que no la de ningún hombre humano, pues no hay ninguno en la tierra de quien se pueda esperar consejo en las dudas, alivio en las quejas, ni remedio en los males”, ed. cit., pp. 317-318]



La nov[ela] del Curioso Im[pertinente] es otra nueva alegación de Cervantes en favor del Idealismo: no importa lo que las cosas sean. Hay que contentarse con creer lo que se cree y mantenerse dentro de la atmósfera creada por nuestras propias ideas, creencias e ilusiones.

p. 202 – Véase en lo del diamante formulado por el propio C[ervantes] lo anterior¹¹⁰.

Cervantes debe llamar a Cardenio así porque debía tener el alma cárdena de los personajes del Greco – En efecto yo me figuro a Cardenio como el n° 232 del Museo.

111

levante soldados turcos de mar.

Adviértase cómo el cura es el sempiterno forjador de máquinas para arrancar a D[on] Q[uijote] de su noble profesión.

T. IV

p. 167 – ¿Por dicha, vuestas mercedes, señores caballeros, son versados y peritos en esto de la caballería andante? Porque si lo son comunicaré con ellos mis desgracias y si no, no hay para qué me canse en decirlas –¹¹²

¹¹⁰ [Primera parte, capítulo XXXIII: “Dime, Anselmo, si el cielo o la suerte buena te hubiera hecho señor y legítimo poseedor de un finísimo diamante, de cuya bondad y quilates estuviesen satisfechos cuantos lapidarios le vieses, y que todos a una voz y de común parecer dijese que llegaba en quilates, bondad y fineza a cuanto se podía extender la naturaleza de tal piedra, y tú mismo lo creyeses así, sin saber otra cosa en contrario, ¿sería justo que te viniese en deseo de tomar aquel diamante y ponerle entre un yunque y un martillo, y allí, a pura fuerza de golpes y brazos, probar si es tan duro y tan fino como dicen? Y más, si lo pusieses por obra; que, puesto caso que la piedra hiciese resistencia a tan necia prueba, no por eso se le añadiría más valor ni más fama, y si se rompiese, cosa que podría ser, ¿no se perdía todo? sí, por cierto, dejando a su dueño en estimación de que todos le tengan por simple. Pues haz cuenta, Anselmo amigo, que Camila es finísimo diamante”, ed. cit., pp. 384-385]

¹¹¹ Éste sería nuestro [tachado]

¹¹² [Primera parte, capítulo XLVII: “Oyó don Quijote la plática y dijo:

–¿Por dicha vuestras mercedes, señores caballeros, son versados y peritos en esto de la caballería andante? Porque si lo son, comunicaré con ellos mis desgracias, y si no, no hay para qué me canse en decillas”, ed. cit., p. 544]



¿No llevan a España encantada en el carro de bueyes el cura y el barbero? (el hablador, el orador, el parlanchín).

p. 299 –IV– a lo brutesco – por a lo naturaleza – salvaje¹¹³.

p. 316 – llama *alimaña* a la cabra ¡conste!¹¹⁴

p. 308. Vuestra merced créame (al canónigo) lea estos libros y verá cómo le destierran la melancolía que tuviere y le mejoran la condición, si acaso la tiene mala. De mí sé decir que después que soy caballero andante soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos; y aunque ha tan poco que me vi encerrado en una jaula como Loco, pienso por el valor de mi brazo favoreciéndome el cielo, y no me siendo contraria la fortuna, en pocos días verme Rey de algún reino donde pueda mostrar el agradecimiento y liberalidad que mi pecho encierra; que, mía fe, Señor, el pobre está inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la posea, y el agradecimiento que sólo consiste en el deseo es cosa muerta, como es muerta la fe sin obras. Por esto querría que la fortuna me ofreciese presto alguna ocasión donde me hiciese emperador, por mostrar mi pecho haciendo bien a mis amigos, especialmente a este pobre Sancho P[anza], mi escudero, que es el mejor hombre del mundo y querría darle un condado que le tengo muchos días ha prometido, sino que temo que no ha de tener habilidad para gobernar su estado¹¹⁵.

¹¹³ [Primera parte, capítulo L: “acullá ve una artificiosa fuente de jaspe variado y de liso mármol compuesta; acá ve otra a lo brutesco adornada, adonde las menudas conchas de las almejas con las torcidas casas blancas y amarillas del caracol, puestas con orden desordenada, mezclados entre ellas pedazos de labor, de manera que el arte, imitando a la naturaleza, parece que allí la vence”, ed. cit., p. 570. Nota: “*brutesco* es deformación de la palabra italiana *grottesco* (en italiano, *grottesco*), estilo arquitectónico y pictórico que toma su nombre de las bóvedas subterráneas (*grotte*) en las que se encontraron la mayor parte de los vestigios de las pinturas murales romanas”]

¹¹⁴ [Primera parte, capítulo L: “Llegó el cabrero y, asiéndola de los cuernos, como si fuera capaz de discurso y entendimiento le dijo:

–¡Ah, cerrera, cerrera, Manchada, Manchada, y cómo andáis vos estos días de pie cojo! ¿Qué lobos os espantan, hija? (...)

–No querría que por haber hablado con esta alimaña tan en seso me tuviesen vuestras mercedes”, ed. cit., pp. 574-575]

¹¹⁵ [Primera parte, capítulo L: “Y vuestra merced créame y, como otra vez le he dicho, lea estos libros, y verá cómo le destierran la melancolía que tuviere y le mejoran la condición, si acaso la

¹¹⁶ p. 28 – V – *Barbitabeño* – *tabeño* es rubio¹¹⁷

p. 81 – harbar = ¹¹⁸

p. 98 – *alcatifa* = alfombras
arambelas = tapices¹¹⁹

p. 139 – *endechederas* = plañideras¹²⁰

p. 172 – *ostugo*
emboscarse – floresta (monte hueco y alto)¹²¹

tiene mala. De mí sé decir que después que soy caballero andante soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos; y aunque ha tan poco que me vi encerrado en una jaula como loco, pienso, por el valor de mi brazo, favoreciéndome el cielo y no me siendo contraria la fortuna, en pocos días verme rey de algún reino, adonde pueda mostrar el agradecimiento y liberalidad que mi pecho encierra. Que, mía fe, señor, el pobre está inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la posea, y el agradecimiento que sólo consiste en el deseo es cosa muerta, como es muerta la fe sin obras. Por esto querría que la fortuna me ofreciese presto alguna ocasión donde me hiciese emperador, por mostrar mi pecho haciendo bien a mis amigos, especialmente a este pobre de Sancho Panza, mi escudero, que es el mejor hombre del mundo, y querría darle un condado que le tengo muchos días ha prometido, sino que temo que no ha de tener habilidad para gobernar su estado”, ed. cit., pp. 571-572]

¹¹⁶ tah [tachado]

¹¹⁷ [Segunda parte, capítulo I: “De Roldán, o Rotolando, o Orlando, que con todos estos nombres le nombran las historias, soy de parecer y me afirmo que fue de mediana estatura, ancho de espaldas, algo estevado, moreno de rostro y barbitabeño, velloso en el cuerpo y de vista amenazadora...”, ed. cit., p. 637. Nota: “de barba roja”]

¹¹⁸ [Segunda parte, capítulo IV: “—¿Al dinero y al interés mira el autor? Maravilla será que acierte, porque no hará sino harbar, harbar, como sastre en vísperas de pascuas, y las obras que se hacen apriesa nunca se acaban con la perfección que requieren”, ed. cit., p. 659. Nota: *harbar*: “hacer algo deprisa y chapuceramente”. Era costumbre estrenar alguna prenda para la pascua de Resurrección]

¹¹⁹ [Segunda parte, capítulo V: “y verás, como te llaman a ti «doña Teresa Panza» y te sientas en la iglesia sobre alcatifa, almohadas y arameles, a pesar y despecho de las hidalgas del pueblo”, ed. cit., p. 667. Nota. “*alcatifa*: alfombra de pelo hecha con seda; *arameles*: alfombras finas y listadas”. Nota complementaria: DCECH. “En árabe marroquí *albambel*”; cf. Lerchundi, *Vocabulario*, p. 51]

¹²⁰ [Segunda parte, capítulo VII: “mesaron sus cabellos, arañaron sus rostros, y al modo de las endecheras que se usaban lamentaban la partida como si fuese la muerte de su señor”, ed. cit., p. 685. Nota: “endecheras: plañideras o lloronas, o sea, mujeres que por cierta paga lloraban y gritaban las virtudes del difunto en entierros, velatorios e incluso en los funerales de cuerpo presente”. Nota complementaria: BW, PE, CL, MZ, VG; Arco y Garay (1951^a:398). Cf. Covarrubias, *Tesoro*, s. v. “lloraderas. Si no el alquiler, la costumbre ha estado viva hasta hace muy poco tiempo en la España rural”. Cf. Camacho Guizado (1969:25-37)]

¹²¹ [Segunda parte, capítulo IX: “y que vuestra merced se embosque en alguna floresta

p. 201 – “En este valle de lágrimas, en este mal mundo que tenemos, donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaquería” Sancho¹²².

p. 203 – zarzo = ¹²³

p. 212 – moharracho¹²⁴

*

p. 218 – que yo veo esta tierra de *talle* que no han de faltar en ella muchas aventuras¹²⁵.

copiar p. 289¹²⁶

aquí cercana, y yo volveré de día, y no dejaré ostugo en todo este lugar donde no busque la casa, alcázar o palacio de mi señora”, ed. cit. p. 699. Nota: “*floresta*: arboleda, monte espeso (véase I, 8, 98, n. 29). *Ostugo*: brizna, lo más pequeño; funciona como ponderativo” (II, 54, 1068). Notas complementarias: CL observa que la posibilidad de que don Quijote *se embosque*, como así será, recuerda el emboscamiento de Amadís de Gaula volviendo de la Peña Pobre (II, 56), o el de Florambel de Lucea. Riley (1986/90:136, 187) indica que, al proponer Sancho a DQ que *se embosque*, está imitando la actitud y lenguaje de su amo, e insiste en la importancia narrativa de la duda y de la cautela, enfatizada por el propio Sancho, al referirse tan vagamente a la *casa, alcázar o palacio*. RM, MU; cf. DCECH]

¹²² [Segunda parte, capítulo XI: “que Él es el sabidor de las cosas que han de suceder en este valle de lágrimas, en este mal mundo que tenemos, donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaquería”, ed. cit. p. 712]

¹²³ [Segunda parte, capítulo XI: “Venía la carreta descubierta al cielo abierto, sin toldo ni zarzo”, ed. cit. p. 713]

¹²⁴ [Segunda parte, capítulo XI: “Estando en estas pláticas, quiso la suerte que llegase uno de la compañía que venía vestido de bojiganga, con muchos cascabeles, y en la punta de un palo traía tres vejigas de vaca hinchadas; el cual moharracho, llegándose a don Quijote, comenzó a esgrimir el palo”, ed. cit., p. 715. Nota: “bufón, mamarracho”]

¹²⁵ [Segunda parte, capítulo XII: “y volvamos a buscar mejores y más calificadas aventuras, que yo veo esta tierra de *talle* que no han de faltar en ella muchas y muy milagrosas”, ed. cit., p. 718]

¹²⁶ [“Tomé Cecial, que vio cuan mal había logrado sus deseos, y el mal paradero que había tenido su camino, dijo al Bachiller: Por cierto, señor Sansón Carrasco, que tenemos nuestro merecido: con facilidad se piensa y se acomete una empresa, pero con dificultad las más veces se sale della: D. Quijote loco, nosotros cuerdos, él se va sano y riendo, vuesa merced queda molido y triste. Sepamos, pues, ahora cuál es más loco, ¿el que lo es por no poder menos, o el que lo es por su voluntad? A lo que respondió Sansón: La diferencia que hay entre esos dos locos es, que el que lo es por fuerza lo será siempre, y el que lo es de grado lo dejará de ser cuando quisiere. Pues así es, dijo Tomé Cecial, yo fui por mi voluntad loco cuando quise hacerme escudero de vuesa merced, y por la misma quiero dejar de serlo y volverme a mi casa. Eso os cumple, respondió Sansón, porque pensar que yo he de volver a la mía hasta haber molido a palos a D.



127

Conste que en la 1ª aventura real (con el león) quedó bien D[on] Quijote.

X p. 330 Bien podrán los encantadores quitarme la ventura pero el esfuerzo y el ánimo es imposible (Esto es perfectamente consciente)¹²⁸.

211 – Advértase cómo Don Quijote eleva siempre al que habla – al que es bachiller o sólo estudiante le llama licenciado, a Don Diego de Miranda¹²⁹ caballero y es sólo hidalgo de pueblo¹³⁰.

X

VI – 22 – *alboques* (como una dulzaina, véase D A)¹³¹

Quijote, es pensar en lo excusado, y no me llevará ahora a buscarle el deseo de que cobre su juicio, sino el de la venganza, que el dolor grande de mis costillas no me deja hacer más piadosos discursos”, Migue DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo...*, ed. cit. (1894), V, p. 289]

¹²⁷ La descripción de las ocupaciones físicas y morales del caballero del Verde Gabán son las del [...] *empleado*. Así cuando quiere apartar a Don Quijote de los leones éste le dice p. 319 – Váyase vuesa merced, señor hidalgo a entender con su perdigón manso y con su hurón atrevido y deje a cada uno hacer su oficio: éste es el mío y yo sé si vienen a mí o no estos señores leones. [Tachado]

¹²⁸ [Segunda parte, capítulo XVII: “–¿Qué te parece de esto, Sancho? –dijo don Quijote–. ¿Hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible”, ed. cit., p. 768. Nota: “Cervantes pone en boca de don Quijote el tópico de la *virtus* contra la *fortuna*”]

¹²⁹ [Diego de Miranda es el nombre del Caballero del Verde Gabán, tal como afirma el personaje en la p. 754 de la edición citada (Segunda parte, capítulo XVI)]

¹³⁰ [“¿Cómo se explica que la reacción primera del hombre sea imaginar las cosas mejores de lo que son y como Don Quijote tratar de hidalgo al Caballero del Verde Gabán y de licenciado al bachiller? Mal problema para una biología utilitaria que se obstina en definir la vida como un mecanismo de adaptación. Este fenómeno tan general y básico nos hace asistir a una escena contraria. Puesto ante lo real el adamita comienza por exorbitarlo y suplantarle, es decir, por inadaptarse concienzudamente. En el comienzo fue la exageración –con permiso de los lingüistas diré: la superlación. ¡Bien por la fantasía hija de Júpiter! –dice Goethe. ¡Fantasía, divino soplo generoso que llena al paso cualquier vela y empuja todo a su perfección!”, “Tierras del porvenir” (1927), *Oc83*, III, 481-482]

¹³¹ [Segunda parte, capítulo XIX: “oyeron asimesmo confusos y suaves sonidos de diversos instrumentos, como de flautas, tamborinos, salterios, alboques, panderos y sonajas”, ed. cit., p. 789. Nota: “Instrumentos musicales rústicos; *tamborino*: tamboril, tambor pequeño que se toca con un solo palillo; *salterio*: especie de clavicordio de varias cuerdas, que se toca con púa; *alboques*: instrumento de viento compuesto de dos cañas paralelas y un cuerno en cada extremo, uno que produce la melodía y otro mayor que hace de resonador; *sonajas*: aro de madera que sostiene

Obsérvese en las danzas de la boda de Camacho la afición de Cervantes al simbolismo y que el propio Don Quijote los suelta y explica.

*

39 – Más idealismo mío¹³²

p. 60 – *gayado* – mezcla de diferentes colores que matizan unos con otros (covarrub[ias])¹³³

p. 76 – Cervantes en el título del ca[pítulo] XXIII llama a D[on] Q[uijote] el *extremado*¹³⁴.

p. 101 – Y aun me maravillo yo –dijo Sancho– de como vuestra merced no subió sobre el vejote (Montesinos) y le molió a coces todos los meses y le peló las barbas sin dejarle pelo en ellas. No, Sancho amigo, respondió D[on] Q[uijote], no me estaba a mí bien hacer eso porque estamos obligados a tener respeto a los ancianos aunque no sean caballeros y principalmente a los que lo son y encantados¹³⁵.

pares de chapitas que golpean una contra otra”. Nota complementaria: “Los *albogues*, que parecen corresponder al instrumento vasco actual alboka, son descritos por Don Quijote en II, 67, 1176, n. 23, como platillos; pero cf. A. Salazar (1948:53-55 y 67) y P. Rey (1997:56-57). Góngora también menciona los *albogues* como instrumento de viento”. Cf. *Fábula de Polifemo y Galatea*, vv. 89-92]

¹³² [“Plega a Dios, Sancho, replicó D. Quijote, que yo te vea mudo antes que me muera. Al paso que llevamos, respondió Sancho, antes que vuesa merced se muera estaré yo mascando barro, y entonces podrá ser que esté tan mudo que no hable palabra hasta la fin del mundo, o por lo menos hasta el día del juicio. Aunque eso así suceda, ¡oh Sancho! respondió D. Quijote, nunca llegará tu silencio a do ha llegado lo que has hablado, hablas y tienes que hablar en tu vida”, Miguel DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo...*, ed. cit. (1894), II, p. 39. Diego Clemencín aclara en nota: “Había dicho Sancho que podía estar mudo *hasta la fin del mundo*, y añade *o por lo menos hasta el día del juicio*, como si fuesen fechas diferentes. D. Quijote le contesta que aun así nunca llegaría su silencio adonde su hablar: y Pellicer a este asunto refiere el epitafio de una señora locuacísima, donde se decía con la misma expresión de D. Quijote:

Y es tanto lo que habló
que aunque más no ha de hablar,
nunca llegará el callar
adonde el hablar llegó”.

¹³³ [Segunda parte, capítulo XXII: “Finalmente, el primo vino con una pollina preñada, cuya albarda cubría un gayado tapete o arpillera”, ed. cit., p. 811. Nota: “una estera o arpillera de colorines”]

¹³⁴ [Véase nota 54]

¹³⁵ [Segunda parte, capítulo XXIII: “Y aun me maravillo yo –dijo Sancho– de como vuestra

p. 190 – *Sardesco* – asno pequeño¹³⁶

p. 221 – por el *sesgo* curso de este agradable río¹³⁷

p. 230 – Dios lo remedie que todo este mundo es máquinas y trazas unas contrarias de otras¹³⁸.

X

p. 244 – *alcaller* = alfarero¹³⁹ X

¿Cómo pone al cura de los duques?

✱

p. 298 – *almobazas* = X¹⁴⁰

p. 323 – *paranzas* = ¹⁴¹

merced no se subió sobre el vejete y le molió a coces todos los huesos y le peló las barbas, sin dejarle pelo en ellas.

–No, Sancho amigo –respondió don Quijote–, no me estaba a mí bien hacer eso, porque estamos todos obligados a tener respeto a los ancianos, aunque no sean caballeros, y principalmente a los que lo son y están encantados. Yo sé bien que no nos quedamos a deber nada en otras muchas demandas y respuestas que entre los dos pasamos”, ed. cit., p. 824]

¹³⁶ [Segunda parte, capítulo XXVII: “en el cual estaba pintado muy al vivo un asno como un pequeño sardesco”, ed. cit., p. 857. Nota: “asno de raza pequeña”]

¹³⁷ [Segunda parte, capítulo XXIX: “por el sesgo curso deste agradable río, de donde en breve espacio saldremos al mar dilatado?”, ed. cit., p. 870. Nota: *sesgo curso*: “sosegada corriente” (II, 21, 805; 34, 916)]

¹³⁸ [Segunda parte, capítulo XXX: “que todo este mundo es máquinas y trazas, contrarias unas de otras. Yo no puedo más”, ed. cit., p. 874. Nota: “*máquinas*: artificios, invenciones; *trazas*: apariencias. La última frase se ha interpretado como el principio del reconocimiento de su fracaso como caballero andante y como preparación de la farsa que representará para los Duques en el castillo”]

¹³⁹ [Segunda parte, capítulo XXX: “que yo he oído decir que esto que llaman naturaleza es como un alcaller que hace vasos de barro”, ed. cit., p. 878. Nota: “*alcaller*: alfarero; la imagen puede ser de origen platónico, pues alfarero viene a equivaler al griego demiurgo, mediador necesario entre el mundo de las ideas y el terreno en la escatología platónica”]

¹⁴⁰ [Segunda parte, capítulo LXVII: “Y este nombre albogues es morisco, como lo son todos aquéllos que en nuestra lengua castellana comienzan en al, conviene a saber: almohaza, almorzar, alhombra, alguacil, alhucema, almacén, alcancía y otros semejantes”, ed. cit., p. 1176]

¹⁴¹ [Segunda parte, capítulo XXXIV: “y, finalmente, llegaron a un bosque que entre dos altísimas montañas estaba, donde tomados los puestos, paranzas y veredas, y repartida la gente por diferentes puestos”, ed. cit., p. 913. Nota: “*paranzas*: lugares donde puede esconderse el cazador, esperando la pieza; *veredas*: posiblemente, los trozos de terreno que cubren los cazadores a la espera desde sus *puestos*”]

p. 329 – agilitarse X ¹⁴²

p. 332 – Se les vino la noche y no tan clara ni tan *sesga* como la sazón del tiempo pedía¹⁴³.

p. 346 – mulas pardas *encubiertas* de lienzo blanco¹⁴⁴.

p. 347 – *lizos* = ¹⁴⁵

X

p. 357 – *adarvar* = pasmar, aturdir. U.t.c. recíproco¹⁴⁶.

p. 358 – *barón* = perezoso¹⁴⁷

p. 366 – Las florecillas de los campos se *descollaban* y erguían¹⁴⁸.

p. 1 – VII: *anascote* = X ¹⁴⁹

¹⁴² [Segunda parte, capítulo XXXIV: “menoscábase el ocio y el sueño, corroboranse las fuerzas, agilitanse los miembros del que la usa”, ed. cit., p. 915]

¹⁴³ [Segunda parte, capítulo XXXIV: “y se les vino la noche, y no tan clara ni tan sesga como la sazón del tiempo pedía”, ed. cit., p. 916. Nota: “serena, tranquila” (II, 21, 805; 29, 870)]

¹⁴⁴ [Segunda parte, capítulo XXXV: “Al compás de la agradable música vieron que hacia ellos venía un carro de los que llaman triunfales, tirado de seis mulas pardas, encubiertas de lienzo blanco”, ed. cit., p. 920]

¹⁴⁵ [Segunda parte, capítulo XXXV: “Traía el rostro cubierto con un transparente y delicado cendal, de modo que, sin impedirlo sus lizos”, ed. cit., p. 921. Nota: “los hilos que sirven de urdimbre” (I, 47, 550)]

¹⁴⁶ [Segunda parte, capítulo XXXV: “admira, adarva, espanta a todas las entrañas piadosas”, ed. cit., p. 924. Nota: “pasma, asombra”]

¹⁴⁷ [Segunda parte, capítulo XXXV: “Date, date en esas carnazas, bestión indómito, y saca de harón ese brío”, ed. cit., p. 925. Nota: “espolea, quita la pereza”. Nota complementaria: BW, PE, RM; Alonso Hernández (1976). Cf. DCECH. “El pintado camarón, / con el partido limón / y bien molida pimienta, / verás cómo el gusto aumenta / y le *saca de barón*” (*El rufián dichoso*, I, vv. 126-130, f. 87v)]

¹⁴⁸ [Segunda parte, capítulo XXXV: “Y ya en esto se venía a más andar el alba, alegre y risueña; las florecillas de los campos se descollaban y erguían”, ed. cit., p. 929]

¹⁴⁹ [Segunda parte, capítulo XXXVIII: “Detrás de los tristes músicos comenzaron a entrar por el jardín adelante hasta cantidad de doce dueñas, repartidas en dos hileras, todas vestidas de unos monjiles anchos, al parecer de anascote batanado”, ed. cit., p. 938. Nota: “tela de cruzadillo de lana, con muy poco pelo”; era la apropiada para *monjiles de dueñas* o para lutos. Nota complementaria: CT, RM, CZ, MU. “Ya te llevaron a tu casa (de Gerarda) para monjil, *anascote*. Y el manto se compró hecho porque tú quisiste” (Lope de Vega, *La Dorotea*, p. 178). Cf. II, 69, 1186]

p. 10 – *veduño* = ¹⁵⁰

p. 31 – *albarrazadas* = X blanquecinas o que declinan de su color natural al blanco¹⁵¹.

p. 79 – y pasitamente (Sancho) me apeé de Clavileño y me entretuve con las cabrillas (las siete) que son como unos alhelies y como unas flores, casi tres cuartos de hora¹⁵².

X

✱

p. 93 – *desmazalado* (no desmalazado)¹⁵³

p. 143 – A ti digo ¡Oh sol con cuya ayuda el hombre engendra al hombre! – Esto lo dice por sí mismo Cervantes: no entiendo bien qué quiera decir¹⁵⁴.

p. 198 – *almalafa* = X¹⁵⁵

p. 257 – *decantar*, también significa torcer, inclinarse, desviarse.

¹⁵⁰ [Segunda parte, capítulo XXXVIII: “que no han de permitir los cielos que se haga tanto mal a la tierra como sería llevarse en agraz el racimo del más hermoso veduño del suelo”, ed. cit., p. 942. Nota: “*en agraz*: sin madurar; el *veduño* es un tipo de vid”]

¹⁵¹ [Segunda parte, capítulo XXXIX: “y las demás dueñas alzaron los antifaces con que cubiertas venían, y descubrieron los rostros todos poblados de barbas, cuáles rubias, cuáles negras, cuáles blancas y cuáles albarrazadas”, ed. cit., p. 948. Nota: “con mechones blancos”. Nota complementaria: DCECH, s. v. “albarazo”; DHLE]

¹⁵² [Segunda parte, capítulo XLI: “Sin decir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitamente me apeé de Clavileño y me entretuve con las cabrillas, que son como unos alhelies y como unas flores, casi tres cuartos de hora, y Clavileño no se movió de un lugar ni pasó adelante”, ed. cit., p. 965]

¹⁵³ [Segunda parte, capítulo XLIII: “No andes, Sancho, desceñido y flojo, que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmazalado”, ed. cit., p. 973. Nota: “negligente, descuidado en el cumplimiento de sus deberes” (II, 45, 991, n. 7). Nota complementaria: A. Castro (1925/87:282). “Y así, quedando el alma inútil, floja y *desmazalada*, no puede levantar la consideración siquiera a tener algún buen pensamiento” (*Coloquio de los perros*, f. 263v); cf. Covarrubias, *Tesoro*, y DCECH]

¹⁵⁴ [Segunda parte, capítulo XLV, ed. cit., p. 991. Nota: “La idea del calor del sol como fuente de la vida se remonta a la Física de Aristóteles (*Física*, II, 2), y era un lugar común de la época”]

¹⁵⁵ [Segunda parte, capítulo XLVIII: “Aquí hace Cide Hamete un paréntesis y dice que por Mahoma que diera por ver ir a los dos así asidos y trabados desde la puerta al lecho la mejor almalafa de dos que tenía”, ed. cit., p. 1018. Nota: “La *almalafa* es el manto o capa larga que usaban los moros fuera de casa” (véase I, 37, 439, n. 34)]

— ¡Qué prodigio la carta de Don Quijote a Sancho! —

p. 290 — *pavés* escudo que cubría casi todo el cuerpo¹⁵⁶.

p. 302 *ostugo* = ¹⁵⁷

p. 343 — *encambromarse* — ponerse muy tiesierguido¹⁵⁸

p. /345/¹⁵⁹ *contendor* = contendiente¹⁶⁰

p. 362 (Sancho) Que no siempre hemos de hallar castillos donde nos regalen que tal vez toparemos con algunas ventas donde nos apaleen¹⁶¹.

X

p. 24 — VIII — *discantar* — desatinar, cometer dislate, error — ¹⁶²

✱

¹⁵⁶ [Segunda parte, capítulo LIII: “Y al momento le trujeron dos paveses, que venían proveídos dellos, y le pusieron encima de la camisa, sin dejarle tomar otro vestido, un pavés delante y otro detrás”, ed. cit., p. 162. Nota: “escudos de gran tamaño, que protegían todo el cuerpo; eran las defensas de los ballesteros”. Nota complementaria: BW, CL, Leguina y Vidal (1912:690), Riquer (1983:174-175; en prensa). “Don quijote de la Mancha / yace doliente y sin fuerzas. / Tendido sobre un *pavés*, / cubierto de su rodela, / sacando como tortuga / de entre conchas la cabeza” (Quevedo, *Obra poética*, IV, p. 459). “Cogió una manada de viratones en el pavés, e tornose a la manta” (*Victorial*, p. 472). Cf. Covarrubias, *Tesoro*]

¹⁵⁷ [Ver *ostugo* en nota 121]

¹⁵⁸ [Segunda parte, capítulo LVI: “el grande lacayo Tosilos, calada la visera y todo encambromado”, ed. cit., p. 1085. Nota: “armado con armas defensivas y, secundariamente, erguido, casi sin poder moverse”. Nota complementaria: BW cita a Covarrubias, *Tesoro*, pero cf. *Autoridades* y DCECH. “Celui qui marche avec gravité et droit, comme s’il était armé toutes les pieces” (Oudin) — “El que anda con gravedad y erguido como si estuviese montado en piezas”, de donde se deduce que el significado “erguido” es secundario]

¹⁵⁹ [Superpuesto]

¹⁶⁰ [Segunda parte, capítulo LVI: “y si él quedaba vencido, quedaba libre su contendor de la palabra que se le pedía”, ed. cit., p. 1086. Nota: “*contendor*: contendiente”]

¹⁶¹ [Segunda parte, capítulo LVIII: “que no siempre hemos de hallar castillos donde nos regalen, que tal vez toparemos con algunas ventas donde nos apaleen”, ed. cit., p. 1095]

¹⁶² [Segunda parte, capítulo LIX: “y aunque don Juan quisiera que don Quijote leyera más del libro, por ver lo que discantaba”, ed. cit., p. 1114. Nota: “cantaba al contrapunto y, de allí, comentaba burlándose”. Nota complementaria: Rico (1987a:43). “Sobre todo *discantaba* y a todo respondía” (*El licenciado Vidriera*, f. 121v)]

p. 25 – *aliagas* = ¹⁶³

p. 109 – *haz* como opuesto de *revés*¹⁶⁴.

p. 120 – *espalder*, remero o galeote que servía en la popa de la galera¹⁶⁵.

X

p. 146 – Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad: aprieta, caballero, la lanza y quítame la ¹⁶⁶ vida, pues me has quitado la vida¹⁶⁷.

p. 148 – *apesarado* por apesadumbrado¹⁶⁸.

p. 151 (D[on] Antonio Moreno a Sansón Carrasco el Caballero de la Blanca Luna) ¡Oh Señor! Dios os perdone el agravio que habéis hecho a todo el mundo en querer volver cuerdo al más gracioso loco que hay en él¹⁶⁹.

p. 152 – *marrido* = amarrido, melancólico, triste, afligido¹⁷⁰.

¹⁶³ [Segunda parte, capítulo LXI: “y, alzando el uno de la cola del rucio y el otro la de Rocinante, les pusieron y encajaron sendos manojos de aliagas”, ed. cit., p. 1132. Nota: “*aulaga*, mata muy espinosa; *aliaga* es la forma preferida en el territorio de Aragón”]

¹⁶⁴ [Segunda parte, capítulo LXII: “es como quien mira los tapices flamencos por el revés, que aunque se ven las figuras, son llenas de hilos que las oscurecen y no se ven con la lisura y tez de la haz”, ed. cit. p. 1144]

¹⁶⁵ [Segunda parte, capítulo LXIII: “Estaba Sancho sentado sobre el estanterol, junto al espalder de la mano derecha”, ed. cit., p. 1148. Nota: “marino que se colocaba a la parte de popa, dando la cara a los remeros, para marcar el ritmo de la remada y poder hacer la maniobra de virada que indicaba el cómitre”. Sancho estaba sentado junto a la banda de estribor. Nota complementaria: RM, Rodríguez Marín (1935b:171), Herrero García (1983:424-425). “Eran dos valentísimos tercetos / los *espalderos* de la izquierda y diestra, / para dar boga larga muy perfectos” (*Viaje del Parnaso*, I, vv. 256-258, f. 6v)]

¹⁶⁶ honra [tachado]

¹⁶⁷ [Segunda parte, capítulo LXIII: “Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza y quítame la vida, pues me has quitado la honra”, ed. cit., p. 1160]

¹⁶⁸ [Segunda parte, capítulo LXIII: “Sancho, todo triste, todo apesado, no sabía qué decirse ni qué hacerse”, ed. cit., pp. 1160-1162]

¹⁶⁹ [Segunda parte, capítulo LXV: “¡Oh, señor –dijo don Antonio–, Dios os perdone el agravio que habéis hecho a todo el mundo en querer volver cuerdo al más gracioso loco que hay en él!”, ed. cit., p. 1162]

¹⁷⁰ [Segunda parte, capítulo LXV: “Seis días estuvo don Quijote en el lecho, marrido, triste”, ed. cit., p. 1163. Nota: “afligido, desfallecido, mustio”]

Desde que aparece el Cab[allero] de la Blanca Luna C[ervantes] vuelve a estar en sí y se renueva el procedimiento: la serenidad en el estilo y el no groserizar y // bufonear a D[on] Quijote y a Sancho.

p. 168 – *azcona* = X¹⁷¹

p. 209 – *carriola* = X¹⁷²

p. 234 – *guadamecil* = ¹⁷³

id. – *sarga* = cama baja o tarima con ruedas. Cochecillo con tres ruedas de las personas reales¹⁷⁴.

p. 236 *mañeruelas* – acomodadizas¹⁷⁵

p. 270 – Verdaderamente se muere y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno – (palabras del cura)¹⁷⁶.

¹⁷¹ [Segunda parte, capítulo LXVI: “hacia ellos venía un hombre de a pie, con unas alforjas al cuello y una azcona o chuzo en la mano”, ed. cit., p. 1171. Nota: “*azcona*: pequeña lanza usada en la caza; a veces se utilizó también como arma de guerra”. Nota complementaria: CT, Leguina y Vidal (1912:111-112), Riquer (1968:42). “Aduxo ‘l coraçón festino en la *azcona*” (*Libro de Alexandre*, 305c). // Leguina y Vidal (1912:297) comenta también el uso eventual del *chuzo* como arma de guerra]

¹⁷² [Segunda parte, capítulo LXX: “Durmió Sancho aquella noche en una carriola en el mismo aposento de don Quijote”, ed. cit., p. 1190. Nota: “cama baja, provista de ruedas, que suele esconderse bajo otra más alta, cama nido”. Nota complementaria: *Autoridades*]

¹⁷³ [Segunda parte, capítulo LXXI: “Alojaronle en una sala baja, a quien servían de guadameciles unas sargas viejas pintadas, como se usan en las aldeas”, ed. cit., p. 1202. Nota: “*guadameciles*, cueros finos repujados y coloreados con que se hacían tapicerías de lujo para cubrir las paredes y sustituir a los tapices de paño cuando llegaba el calor; *sargas*: tejidos o tapices de lienzo sobre el que se bordan o pintan historias; con ellas se cubrían las paredes de las casas humildes”. Nota complementaria: CL, RM, González de Amezúa y Mayo (1912:578-579). “A un médico que estaba en su casa en una sala colgada de *guadameciles*, en un tiempo de frío, y en medio un brasero, dijo uno que le vino a ver: Por esto, señor, se podrá bien decir: «Frigida pugnant calidis»” (*Floresta española*, IV, VII, II). “Yo, señor, tengo en casa pobres *sargas*, / no franceses tapices de oro y seda” (Lope de Vega, *Peribáñez*, vv. 865-866, p. 52). Cf. I, 6, 78, n. 13]

¹⁷⁴ [Véase nota anterior]

¹⁷⁵ [Segunda parte, capítulo LXXIII: “—Así es verdad —dijo el cura—, pero nosotros buscaremos por ahí pastoras mañeruelas, que si no nos cuadraren, nos esquinen”, ed. cit., p. 1214. Nota: “dóciles, mansas”. Véase II, 7, 680, n. 17, donde se reproduce el mismo juego picaresco de sentidos]

¹⁷⁶ [Segunda parte, capítulo LXXIV: “Acabóse la confesión y salió el cura diciendo:

—Verdaderamente se muere y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno; bien podemos entrar para que haga su testamento”, ed. cit., p. 1218]

X

p. 272 – ¡Ay! respondió Sancho llorando, no se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo, y viva muchos años, porque la mayor que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía¹⁷⁷.

verso del epitafio hecho por Sansón Carrasco:

Morir cuerdo y vivir loco¹⁷⁸.

(Ésta es la mejor máxima).

© Herederos de José Ortega y Gasset.

¹⁷⁷ [Segunda parte, capítulo LXXIV: “–¡Ay! –respondió Sancho llorando–. No se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese desa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado”, ed. cit., p. 1219]

¹⁷⁸ [Segunda parte, capítulo LXXIV: “Sansón Carrasco le puso éste:

Yace aquí el hidalgo fuerte
que a tanto extremo llegó
de valiente, que se advierte
que la muerte no triunfó
de su vida con su muerte.
Tuvo a todo el mundo en poco
fue el espantajo y el coco
del mundo, en tal coyuntura,
que acreditó su ventura
morir cuerdo y vivir loco”.

Ed. cit., p. 1222. Nota: La copla, abruptamente, rompe con la solemnidad de la serena muerte de DQ. Nota complementaria: Russell (1969/78:435)]